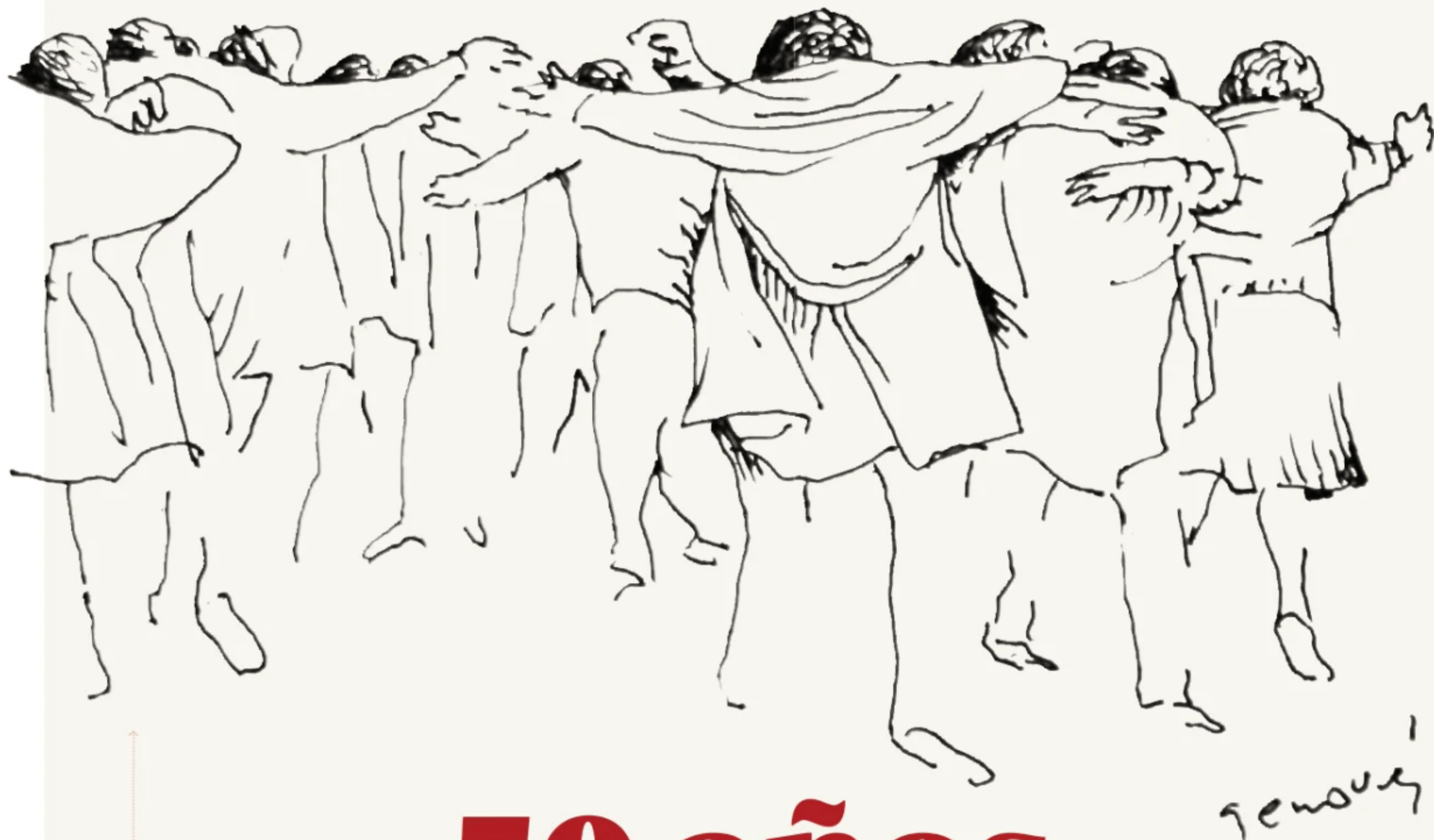


SÁBADO 22 DE NOVIEMBRE DE 2025

ABC



50 años de Monarquía

EL 22 DE NOVIEMBRE DE 1975, DON JUAN CARLOS
FUE PROCLAMADO REY DE ESPAÑA.
SUPUSO EL PRIMER PASO DE UNA CARRERA VELOZ
PARA INSTAURAR LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA
EN POCO MÁS DE MIL DÍAS

El icónico cuadro 'El abrazo' (1976), de Juan Genovés (1930-2020), uno de los símbolos de la democracia en España, tuvo un antecedente en una pintura homónima de 1975 que sirvió al autor de referente. Recordaba Genovés en la última entrevista que concedió a ABC antes de morir que todo se gestó en su taller, una casa donde se celebraban reuniones clandestinas. En una de 1976, la Junta Democrática

acordó producir un cartel para reclamar la amnistía de los presos políticos. Nuestro protagonista sería su autor, pero el encargo tenía que ser «para mañana». Así que hubo que aprovechar la imagen de un cuadro ya producido, 'El abrazo'. El boceto de esa pintura que ilustra la portada de este número especial ha sido cedido por Pablo Genovés, que nos ha abierto generosamente los archivos de su progenitor.



Medio siglo de Monarquía

La Ciudad de Santander agradece a la Casa Real los veranos entre nosotros
y la aportación de la Península de la Magdalena para uso público.

Mil días por la libertad

LAS PRIMERAS ELECCIONES LIBRES DESDE 1936 SE CELEBRARON EL 15 DE JUNIO DE 1977. LA GENTE VOTÓ CON RESPETO. CON EMOCIÓN. CON MIEDO. CON UN HORIZONTE QUE SE PINTABA CON TONOS PÁLIDOS, SIN GRISES

Por Alfonso J. Ussia

España entera fue Madrid aquel 20 de noviembre de 1975, cuando la muerte de Franco se hizo oficial y el país se quedó clavado en un silencio extraño, tenso, como si por un segundo nadie supiera si respirar o esperar instrucciones. Las radios chorreaban la noticia con una voz grave y ceremoniosa, y la gente se quedó quieta en las cocinas, en los talleres, en los bares, con las manos suspendidas en el aire. A los pocos minutos comenzaron a llenarse las calles. Primero fueron grupos sueltos, luego ríos humanos. Todos caminaban hacia el mismo punto, como si Madrid fuera un imán y ellos limaduras que no podían evitarlo.

Las colas frente al Palacio de Oriente parecían no terminar nunca. Eran grises, densas, hechas de bufandas viejas y abrigos heredados. Había hombres que nunca habían llorado y que, sin embargo, parpadeaban demasiado; mujeres serias, agotadas; jóvenes mirando todo con un gesto que mezclaba curiosidad y desconfianza. El palacio se levantaba al fondo, silencioso, con ese aire monumental que imponía incluso a quienes no lo miraban de frente. Fue ahí, frente a esas puertas, donde se mezclaron generaciones enteras: turistas despistados, amas de casa con los dedos fríos, obreros que habían salido del turno de noche, militares rectos como postes, curas que murmuraban oraciones; señoras y señores con un luto aprendido desde la infancia.

La ciudad tenía un olor raro, mezcla de humedad y nervios. Al-

gunos llevaban pequeñas radios pegadas a la oreja. Ya no escuchaban a escondidas Radio Pirenaica. Había pasado su tiempo. Ahora dominaba Radio Centro y otras emisoras que se repetían entre sí. Entre canciones de Karina, Serrat y Camilo Sesto se colaban partes oficiales que hablaban de «incertidumbre», de «nuevo tiempo», y sobre todo de «transición», una palabra que nadie terminaba de comprender. En los salones de Chamberí, en las cocinas de Lavapiés, en las casas bajas de Pola de Lena, el país entero escuchaba aquel vocablo como si fuera una advertencia o un presagio.

Las fachadas de Madrid, tapizadas por décadas de humo, parecían observar a la gente desde sus ventanas como si fueran testigos cansados. En cada portal había un secreto, y en cada secreto un miedo. Las generaciones jóvenes, que habían crecido dentro de las normas de la posguerra sin entenderlas del todo, miraban la calle con una mezcla de deseo y cautela.

A esa misma hora, un coche salía de Madrid dirección Extremadura. La carretera era larga, gris, con tramos llenos de baches que hacían temblar el volante. Luis María Anson conducía su seis-

cientos, repasando notas escritas en su cabeza. Tenía que ver a Torcuato Fernández-Miranda en Elvas, al otro lado de la frontera, en ese primer lugar portugués donde el país parecía respirar de otro modo. Don Juan de Borbón acudiría también desde Estoril. La radio del coche iba baja; un locutor repetía datos del día, nombres del Consejo de Regencia, horarios del velatorio, pero Anson no escuchaba. Pensaba en los rumores que corrían como pólvora en

LOS JÓVENES MIRABAN LA CALLE CON UNA MEZCLA DE DESEO Y CAUTELA TRAS LA MUERTE DE FRANCO

los pasillos de 'La Gaceta Ilustrada', donde él era director: movimientos inquietos en los cuarteles, reuniones discretas, tensiones entre militares y políticos continuistas. Sabía que el ala dura del Ejército no iba a quedarse quieta. También que falangistas y franquistas, por primera vez en mucho tiempo, coincidían en algo: evitar una Monarquía constitucional. Lo ha-



Colas en el Palacio de Oriente para despedir a Franco



▶▶▶ blo con él mientras comemos frente a lo que fue la sede del NODO, en Madrid: «Torcuato estaba aterrado porque le vieran reuniéndose con Don Juan. Quedamos en vernos en la habitación de un hotel de allí mismo, en Elvas. Fíjate que cosas han ocurrido en estos últimos tiempos desde ese mismo pueblo vecino, Alfonso. Finalmente, la reunión fue un éxito y me volví en el seiscientos feliz porque el camino se trazaba firme».

En la cantina del Cuartel General del Ejército, en la Castellana, algunos oficiales se reían entre sorbos de quintos de cerveza. «¿Qué Constitución? -decían-. Aquí no entra un comunista ni aunque venga disfrazado de santo. Terminaremos barriendo a toda esa horda de rojos de mierda».

Audacia y prudencia

En Zarzuela, el Rey apenas dormía. Las ventanas del palacio se mantenían encendidas hasta altas horas. Los informes del Cesid llegaban a su mesa con olor a tabaco barato y a noches sin descanso. Se hablaba de militares descontentos, de viejos franquistas moviendo hilos, de reuniones en El Pardo. En ocasiones, Don Juan Carlos alzaba la vista y miraba por la ventana: veía los jardines oscuros, las sombras de los árboles, y quizá se preguntaba si su vida

EL REY APENAS DORMÍA. LAS VENTANAS DEL PALACIO SE MANTENÍAN ENCENDIDAS HASTA ALTAS HORAS

no había sido siempre eso: una libertad vigilada en constante soledad. Soledad al nacer, al educarse, al venirse a España con diez años; soledad para regatear tantos intereses; soledad sin su padre; soledad a secas. El nombramiento de Carlos Arias Navarro como presidente del Gobierno había sido una pieza mal encajada. Un hombre del pasado en un país que intentaba moverse hacia adelante. Para el Rey, y para muchos que lo aconsejaban, era evidente que no podía conducir la nueva etapa.

Anson, Torcuato y otros monárquicos reformistas llevaban meses pensando en nombres capaces de manejar el cambio sin que todo volara por los aires. Fue entonces cuando empezaron a murmurar un nombre que a muchos les parecía improbable: Adolfo Suárez. Tenía algo que no tenían los demás: la edad del Rey, un aire joven, una mezcla de audacia y prudencia que lo colocaba en un punto extraño, casi único, entre el régimen que se apagaba y el país que quería aparecer. Pero Suárez tenía un desafío mayor que ese equilibrio generacional: hablar con todos. Con los partidos casi clandestinos, con las fuerzas sociales, con los hombres del Movimiento que aún pensaban que el franquismo tenía futuro. Era una tarea casi suicida.

El 1 de julio de 1976, Arias Navarro dimitió. El Rey lo consideraba demasiado franquista para seguir representando a un país que empezaba a levantarse de su propio letargo. Le obligó a dimitir. Muchos españoles, en cambio, ni siquiera alcanzaban a entender qué había cambiado desde la muerte del dictador. Miguel Ángel Aguilar ya cubría como cronista todo lo que estaba sucediendo. Es como uno de los leones del Congreso, vigilando, contando. Me dice que «la proclamación se aleja del clásico 'El Rey ha muerto; ¡Viva el Rey!'». En nuestro caso Franco había muerto pero aún seguía de cuerpo presente en el Salón de Columnas de Palacio y prevalecía un ambiente fúnebre sin invitados relevantes en las tribunas, exceptuado algún indeseable como el general Augusto Pinochet».

Mientras, en octubre de ese mismo año, ETA asesinó en San Sebastián a Juan María de Araluce, presidente de la Diputación de Guipúzcoa, junto a su conductor y a los tres policías que lo escoltaban. Las balas sonaron secas, rápidas, como un mensaje. Araluce era una figura fuerte dentro del Movimiento, procurador en Cortes, consejero del Reino. Su muerte hizo temblar despachos en Madrid. El Rey recibió la noticia con indignación. Sabía que el terrorismo iba a marcar el ritmo del país entero durante años. Cuelgo el teléfono con mi padre que me habla desde Comillas: «España era un polvorín: atentados terroristas de distintos grupos, militares descontentos, manifestaciones, presiones, incertidumbre... El Rey tuvo un enorme mérito al contener toda esa pólvora que buscaba una excusa, cualquier mecha para estallar. Y escuchaba muchísimo a su padre. Don Juan fue clave para que la democracia se instaurara con to-

das sus garantías. Don Juan fue clave para España».



1



4

ABC

1. Apertura de las Cortes Constituyentes

2. Seguimiento del recuento de votos el 15 de diciembre de 1976

3. Simpatizantes del PCE ondean las banderas del partido tras su legalización

4. Campaña electoral de junio de 1977

5. Jura de Carlos Arias Navarro como presidente

das sus garantías. Don Juan fue clave para España».

El Consejo del Reino presentó entonces tres nombres para presidir el Gobierno. Tres caminos distintos: Gregorio López Bravo, diplomático brillante y continuista; Federico Silva Muñoz, firme, venerado en los cuarteles; y Adolfo Suárez, joven, audaz, todavía un desconocido para muchos.

El despacho de Zarzuela estaba cargado aquellos días con el olor de los cigarrillos apagados a medias y del papel viejo. Don Juan, desde Elvas, había hablado con Torcuato y Anson, sobre la idea de una monarquía al estilo nórdico, que reinara sin intervenir. Anson me insiste en este tema: «Ese fue uno de los mensajes que Don Juan dejó claro en la reunión de Elvas. Juan Carlos, en cambio, pensaba más en el modelo belga: un rey con capacidad para disolver las Cortes si el país se desordenaba». Para los demócra-



ABC

les murmuraban que el país necesitaba orden. La prensa extranjera hablaba de un rey joven atrapado entre el Ejército y la democracia. Esa noche, Juan Carlos no durmió. Caminó por su despacho repitiendo los tres nombres como si fueran llaves que abrían destinos distintos. López Bravo. Silva Muñoz. Suárez. Al final, entendió que sólo uno de ellos podía abrir el futuro.

Hablando con Pilar Cernuda me cuenta que dos apoyos fueron decisivos: «Miguel Primo de Rivera, íntimo del Rey, y José Antonio Girón de Velasco, viejo ministro del franquismo pero que entendía el punto exacto en que España se encontraba. Gracias a ellos, Suárez apareció como una opción viable en la mesa del Monarca. Sin ellos, muy probablemente Suárez hubiera pasado desapercibido a ojos del Rey».



2

JOSE GARCIA



3

EFE



5

TEODORO NARANJO DOMÍNGUEZ

tas, la clave estaba en que el próximo presidente no fuera hijo directo del franquismo. Que no quedaran dudas.

Los informes se acumulaban en la mesa del Rey. Telegramas extranjeros, artículos de prensa que hablaban de incertidumbre, notas manuscritas. Juan Carlos leía, subrayaba, volvía a leer. Sabía que cada uno de los candidatos tenía detrás un ejército de intereses: empresarios, generales, viejos ministros. López Bravo ofrecía continuidad disfrazada de apertura. Silva Muñoz prometía mano firme, pero sonaba demasiado a pasado. Y Suárez... Suárez tenía otra cosa. Era un hombre que conocía por dentro el Movimiento, pero que sabía hablar con la gente. Sabía leer el aire. Era un político habilidoso, con ese tipo de carisma silencioso que se imponía sin necesidad de gritar.

En los pasillos del poder se respiraba miedo. Algunos genera-

La noche anterior a la decisión, el Rey habló con Torcuato Fernández-Miranda. Le ofreció elegir entre presidir el Gobierno o presidir las Cortes. Torcuato eligió lo segundo sin pensarlo. Sabía que su fuerza estaba en las leyes, en la estrategia silenciosa, en el diseño del camino. Y que desde Las Cortes podía hacer lo que nadie más sabía: desmontar el régimen sin derribarlo. Me reitera Pilar Cernuda aquel rumor sobre las dos opciones: «Lo de las dos manos es verdad. El Rey le dijo: 'En esta tienes la Presidencia del Gobierno y en esta otra la de las Cortes. ¿Qué eliges, Torcuato?'».

Al amanecer, Juan Carlos firmó el decreto que nombraba a Adolfo Suárez presidente del Gobierno. La tinta estaba fresca y el silencio de Zarzuela era casi solemne. Sintió vértigo, pero también esperanza. Cuando la noticia se hizo pública, España tuvo la respiración. Los periódicos escribieron titulares prudentes. Los cafés se llenaron de conversaciones rápidas. Unos pensaban que era una maniobra del continuismo. Otros, un salto al vacío necesario. Torcuato, desde su despacho, sonreía muy levemente. Había movido los hilos en silencio, aunque el Rey también supo jugar las cartas como un tahúr.

Suárez entró en la Moncloa sin hacer ruido. Convocó a su equipo. Hombres jóvenes, técnicos, reformistas. No tenían nada que perder. Les dijo lo esencial: había que abrir el camino hacia unas elecciones libres antes de que el país reventara. ▶▶▶



1

ABC



2

EFE

1. Don Juan Carlos y Doña Sofía votan en el referéndum del 15 de diciembre

2 y 3. El Rey conversa con Adolfo Suárez tras jurar como presidente y portada de ABC con la noticia de su nombramiento

▶▶▶ El presidente se movió sin descanso. Reuniones discretas con Fraga, con Areilza, con procuradores que habían sido fieles al régimen durante toda su vida. Y también, en secreto, con la oposición. A Santiago Carrillo le llegó un mensaje en la clandestinidad: el presidente quería hablar. Al principio pensó que era una trampa. Luego, aceptó. El paso decisivo era la Ley para la Reforma Política. Una norma aparentemente técnica que contenía dinamita: la disolución de las Cortes franquistas y la convocatoria de elecciones libres. Torcuato la redactó con un estilo austero, preciso. Cuando la presentó en el Consejo de Ministros, algunos se removieron inquietos. «Esto es un suicidio político», dijo uno.

Suárez sabía que lo era. Pero también sabía que no había otra salida. Pasó semanas visitando procuradores uno por uno. Los convencía con un tono firme pero cercano: «Si no damos el paso ahora, lo dará otro. Y será peor».

Insiste Pilar: «Suárez era un conquistador nato, un seductor; era el perfil perfecto para poder hablar con todos y tantos intereses distintos». Los cuarteles estaban en tensión. Los generales vigilaban cada movimiento. En los bares de oficiales se hablaba de conspiraciones como quien comenta el tiempo. La prensa extranjera publicaba advertencias. El Rey dormía menos. Leía informes y más informes. Pero confiaba en Suárez. «Adolfo tiene algo», le dijo a Cernuda.

Fecha de caducidad del franquismo

El 18 de noviembre de 1976, las Cortes franquistas votaron la Ley para la Reforma Política. El hemiciclo estaba lleno de un rumor inquieto. Los procuradores sabían que votaban su propia desaparición. Cuando el recuento terminó, el resultado fue claro: el franquismo tenía fecha de caducidad. El 15 de diciembre, el pueblo habló en el referéndum: más del 94% aprobó la ley. Las calles estallaron en gritos de «libertad». Las radios alternaban noticias con canciones como 'Libertad sin ira' de Jarcha y coplas de la Jurado. En las tabernas se hablaba del nuevo horizonte como si fuera un milagro que había llegado sin avisar. A partir de ahí, todo fue más rápido.

Miguel Ángel Aguilar insiste en un punto crucial: «El Rey en su primer discurso tras su proclamación tenía que alimentar esperanzas sin suscitar recelos para que pudiéramos transitar hacia la democracia. Había recibido todos los poderes que acompañan a



3

una monarquía alauí pero sabía que su victoria estaría marcada por la renuncia para homologarse con las monarquías europeas. Buscando esa compañía se convocó una misa del Espíritu Santo en los Jerónimos el día 28 a la que concurren representantes de las democracias».

Suárez legalizó partidos, abrió la mano a la amnistía, desmanteló estructuras del Movimiento. Pero faltaba el gesto más arriesgado: legalizar el Partido Comunista. Era Semana Santa de 1977. Martín Villa le advirtió: «Esto puede costarnos algo más que el cargo». El Ejército estaba tenso. Las asociaciones de excombatientes gruñían. Suárez firmó igual.

Hablo con Antonio Casado, me confirma esta tensión casi insoportable: «Legalizar al PCE fue una decisión valiente y necesaria. En ese momento, ya no solo Suárez, sino el propio Rey Juan Carlos fue el destinatario de maldiciones de una parte importante del Ejército. Decían que eran unos traidores. El mérito real lo tienen personas que desde dentro del régimen entienden que hay que legalizar a todos los partidos: Torcuato, Primo de Rivera, Suárez.. Y también creo que hay que reconocer

un esfuerzo y patriotismo importante en personas como Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri que supieron estar a la altura de las circunstancias y del tiempo que vivieron».

El BOE publicó la legalización del PCE y el país contenía el aliento. Hubo llamadas nerviosas, dimisiones, amenazas. Pero no hubo golpe. No aún. No todavía. Al día siguiente, España amaneció distinta. Las banderas rojas salieron a las calles. La gente compraba periódicos como quien compra aire fresco. El 15 de junio de 1977 se celebraron las primeras elecciones libres desde 1936. La gente votó con respeto. Con emoción. Con miedo. Con un horizonte delante que se pintaba con tonos pálidos, sin grises. Ganó UCD. El PSOE emergió fuerte. En el nuevo Congreso se sentaron socialistas, comunistas, conservadores, liberales, nacionalistas. Esa noche, el Rey llamó a Suárez.

—España ha vuelto a ser de los españoles—, dijo.

—Majestad... ahora empieza lo difícil—, respondió él.

Y así fue. Pero España, por primera vez en cuarenta años, había elegido su propio camino. Y el Rey, siguiendo consejos de su padre y viendo el pulso del país, entendió que el poder debía regresar al pueblo. Fue la propia élite del país la que trabajó para que todo ocurriera de esta manera: la élite política e intelectual. Fueron demasiadas las veces que todo pudo irse al traste. Pero España se echaba a la calle y esta vez, para gastarse la vida. Después de mil días en que se jugaron todo, la libertad volvió a los españoles.





Mejor ••• Conectados



Entra en Mejor Conectados y descubre historias reales de personas que, con su talento y colaboración, lograron hacer cosas increíbles. Experiencias inspiradoras contadas por sus protagonistas, que invitan a crecer, conectar con los demás y crear un mundo mejor.

Porque, cuando conectamos, somos capaces de hacer cosas increíbles.

  son marcas de Telefónica



ABC

Don Juan Carlos se dirige a las Cortes el 22 de noviembre de 1975, el día en que fue proclamado Rey

Dos días de 1975 que cambiaron la historia

EN LA TRANSICIÓN HUBO RECUERDO Y MEMORIA QUE ACONSEJABAN NO VOLVER A LAS ACTITUDES DE LOS AÑOS TREINTA Y NO TIRARSE EL PASADO A LA CABEZA PARA CONSOLIDAR UN RÉGIMEN VERDADERAMENTE DEMOCRÁTICO

Por Jordi Canal

A pesar de la aversión a las fechas de una cierta historiografía, en la segunda mitad del siglo XX, y de la nefasta influencia psicopedagógica en la enseñanza, éstas son fundamentales. Sin ellas no hay historia. En el año de 1975 y, más concretamente, en el mes de noviembre, dos días, un jueves y un sábado, marcaron un cambio de periodo: 20 y 22 de noviembre de 1975. El paso de una etapa a otra no significa, en ninguna parte, un borrón y cuenta nueva. Eric J. Hobsbawm sugirió acertadamente que estos pasajes se asemejan a un autobús urbano, que en las paradas permite apearse a algunos pasajeros, mientras otros se quedan en el vehículo y, asimismo, suben nuevos usuarios. Cada momento constituye una suma de pasado, presente y futuro; de ayer, hoy y mañana. Comoquiera que sea, los dichos dos días en cuestión del mes de noviembre de 1975 marcaron un antes y un después: el peso del pasado y la ligereza del futuro. A la postre resultó que ni todo estaba atado y bien atado, ni todo estaba previsto y bien previsto. Este mes de noviembre de 2025 conmemoramos el cincuentenario de aquellas dos fechas: las del fallecimiento de Francisco Franco y de la proclamación de Juan Carlos I como Rey de España.

Francisco Franco llegó al término de su vida en la madrugada del 20 de noviembre de 1975. Carlos Arias Navarro, el entonces presidente del Gobierno de España, lo anunció emocionado en televisión: «Españoles: Franco ha muerto». Con el traspaso del dictador terminaba también su larga dictadura, personal, militar y «por la gracia de Dios», como bien la caracterizó Manuel Pérez Ledesma. El franquismo fue un régimen autoritario, pero no totalitario ni fascista, que pasó por distintas fases entre 1939 y 1975. El antifranquismo ha sido sobrevalorado. El final del régimen estuvo marcado por la deteriorada salud de Franco, desde la grave flebitis diagnosticada en junio de 1974 hasta su deceso. Tres cuestiones alteraron la situación general: la Revolución de los Claveles portuguesa, los últimos fusilamientos y la Marcha Verde en el Sahara. Como ha apuntado el periodista Miguel Ángel Aguilar, «se respiraba un aire de fin de época, pero nadie sabía cómo ni cuándo llegaría ese final». En noviembre de 1975 se asistió a una atroz agonía del gobernante, controlada con fines políticos continuistas por el 'yernísimo' marqués de Villaverde. No consiguió evitar, sin embargo, su fallecimiento el 20.

El 22 de noviembre de 1975, un día sábado, Juan Carlos de Borbón y Borbón fue proclamado Rey de España con el nombre de Juan Carlos I. El acto tuvo lugar en el Congreso de los Diputados, dirigido por su presidente Alejandro Rodríguez de Valcárcel. En las fotografías más reproducidas puede verse al nuevo Rey, con uniforme militar, acompañado de su esposa, Doña Sofía, con un elegante vestido rojo, y sus tres hijos, Elena, Cristina y Felipe. Don Juan Carlos tuvo que jurar los principios y leyes fundamentales del Movimiento y proclamó su voluntad de ser Rey de todos los españoles. Su discurso, milimetrado con la ayuda sobre todo de Torcuato Fernández-Miranda y Alfonso Armada, principiaba con las palabras siguientes: «En esta hora cargada de emoción y esperanza, llena de dolor por los acontecimientos que acabamos de vivir, asumo la Corona del reino con pleno sentido de mi responsabilidad ante el pueblo español y de la honrosa obligación que para mí implica el cumplimiento de las leyes y el respeto de una tradición centenaria que ahora coinciden en el Trono». Dolor y esperanza, leyes y Monarquía: el pasado y el futuro desde el imprescindible y calculado equilibrio del presente. Terminaba el parlamento con promesas de firmeza y prudencia, un llamado a la unidad y un «¡Viva España!».

Don Juan Carlos había nacido en Roma en 1938, en plena Guerra Civil española. Nieto de Alfonso XIII e hijo de Don Juan, fue enviado a España, en noviembre de 1948, como consecuencia de una entrevista mantenida por su padre y el general Franco en la que habían acordado que el niño podría continuar allí los estudios. Don Juan, conde de Barcelona, aspiraba a la restauración de la monarquía y a un reconocimiento hacia su propia figura a través del hijo. El dictador, en cambio, pretendía tener bajo control y modelar a su conveniencia a un posible recambio. Desde 1947, en virtud de la Ley de Sucesión, España se definía como reino, aunque con pocos monárquicos y sin rey.





CAMINITO DEL REY

La Diputación de Málaga, en el décimo aniversario de la restauración del Caminito del Rey, felicita a la Corona por los 50 años transcurridos desde su restauración democrática. Dos aniversarios que unen historia y futuro.

▶▶▶ El joven Juan Carlos se preparó, entre 1955 y 1959, en las academias y escuelas de los tres ejércitos e hizo unos breves estudios en la Universidad Complutense de Madrid, a principios de la década de 1960, que se combinaron con otros particulares. Franco decidió reinstaurar la monarquía en 1969, aunque sin precisar fechas, y le designó como sucesor a título de rey. El conflicto entre don Juan y su hijo resultaba inevitable y duró años. La estrategia del futuro Rey era sustancialmente posibilista: aprovechar esta ventana de oportunidad podía significar dar un paso decisivo en la deseada recuperación de la monarquía. Entre 1969 y 1975 la visibilidad del Príncipe de España —título improvisado, distinto del histórico y dinástico Príncipe de Asturias— aumentó y sus propósitos reformadores tomaron cuerpo.

Con la proclamación del 22 de noviembre de 1975 empezaba, en cualquier caso, una aventura en donde nada estaba escrito de antemano, excepto la línea del cambio hacia alguna forma de democracia. Tras este día llegaron otros mil, cargados de incertidumbre, sorpresas, éxitos y problemas. El proceso de transición se construyó día a día. En un discurso pronunciado en Washington en junio de 1976, en inglés, ante los miembros del Senado y de la Cámara de Representantes, Juan Carlos I afirmó que «la Monarquía hará que, bajo los principios de la democracia, se mantengan en España la paz social y la estabilidad política, a la vez que se asegura el acceso ordenado al poder de las distintas alternativas de gobierno, según los deseos del pueblo libremente expresados». La declaración de principios era inequívoca. En aquel entonces se insistió, en algunos círculos, en el poco futuro de esa Monarquía, motejando al nuevo Rey como el Breve. No les quedó otra que rectificar con el paso de los meses y, en no pocos casos, convertirse en fervientes juancarlistas. Según una encuesta de la empresa Gallup, elaborada en octubre de 1976, el 79 por ciento de los españoles se declaraban satisfechos de la actuación pública que estaba desarrollando el Monarca.

La tarea se antojaba, en cualquier caso, ingente y llena de obstáculos. En junio de 1977, sin embargo, se celebraron ya las primeras elecciones democráticas. Estos comicios culminaban la primera fase de la Transición democrática, abierta tras el nombramiento —sorpresivo para muchos— de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno de España a principios de julio de 1976. Se ponía fin, con ello, a la etapa que siguió al óbito de Franco, en la que Arias Navarro —ese «desastre sin paliativos», como le calificara el nuevo Rey en la revista 'Newsweek'— intentó prolongar con poco acierto y vacilaciones la dictadura. El papel de Juan Carlos I fue decisivo a la hora de apostar por Suárez, con la ayuda de Fernández-Miranda, como coprotagonista en un todavía incierto viaje.

El reformismo procedente del antiguo régimen y las oposiciones tuvieron que superar viejas desconfianzas para sumar una transición de tipo político a la que ya se detectaba, desde hacía tiempo, en lo cultural y social. La apertura y los cambios jurídico-formales, desde la ley a la ley, para pasar página —en especial, la Ley

para la Reforma Política— coexistieron con una profunda crisis económica, la multiplicación de huelgas, las amnistías, el malestar militar, las demandas autonomistas y el terrorismo de la extrema derecha, de ETA y el Grapo. Ni hubo amnesia, ni desmemoria, ni olvido, sino todo lo contrario, muchísimo recuerdo y memoria, que aconsejaban no volver a las actitudes de los años treinta y no tirarse el pasado a la cabeza si se deseaba consolidar un régimen verdaderamente democrático.

Lo ocurrido en España a partir de 1975 no admite lecturas presentistas, tan de moda en algunos sectores de la izquierda radical —y no tan radical, a veces— y de los nacionalismos disolventes en los últimos años, y, asimismo, entre jóvenes que no vivieron aquellos hechos. Pensar la Transición desde sus resultados y no desde su desarrollo distorsiona totalmente la mirada. En este sentido, la Monarquía era seguramente, en la España de aquel momento, la única salida factible. No parece necesario recurrir aquí a la historia virtual. Constituía la única aceptable, en todo caso, para los franquistas intransigentes y el Ejército y, asimismo, para todos aquellos que temían el estallido de una nueva guerra civil. La República evocaba malos tiempos antes de una tempestad.

Aprender de los errores

Juan Carlos I fue, como apuntó Charles T. Powell, una suerte de piloto del cambio. Aunque no puedan olvidarse los actores llamados colectivos, en la transición de la dictadura a la democracia el papel de las individualidades iba a resultar determinante. Consenso, responsabilidad y generosidad primaron, a diferencia de hoy, por encima del enfrentamiento y la deslealtad. El Monarca y sus consejeros demostraron ser capaces de releer en clave posibilista y moderna las experiencias de otras testas coronadas y pretendientes de la dinastía borbónica. Y de aprender, sobre todo, de los errores de Alfonso XIII y Don Juan —e, incluso, del cuñado, Constantino II de Grecia—. La Monarquía se convirtió progresivamente en un símbolo unificador, moderador y de referencia

EL CONSENSO Y LA GENEROSIDAD PRIMARON ENTONCES A DIFERENCIA DE LO QUE OCURRE HOY EN DÍA

en el seno de una España democrática y moderna. El final del periodo de la Transición, en torno a 1981-1982, iba a coincidir con el momento clave en el proceso de legitimación democrática y popular de la Monarquía.

Las legitimidades democrática y popular, que la Monarquía de Juan Carlos I acumuló a lo largo de la Transición, borrando poco a poco el estigma de sus orígenes, se unieron a la puramente dinástica y a la constitucional. Su proclamación como Rey, en 1975,

tras el fallecimiento de Franco, no fue producto de una restauración, sino de una instauración. La legitimidad dinástica se adquirió en 1977 tras la renuncia de Don Juan a sus derechos al trono, una vez persuadido de que la Monarquía y la democracia estaban en adecuada vía de consolidación. La ceremonia resultó muy discreta, tal como había aconsejado el entorno del nuevo Monarca. De aquel acto, que duró un cuarto de hora y tuvo lugar en el palacio de la Zarzuela el 14 de mayo de 1977, con la presencia de tres generaciones de la Familia Real, se recuerdan sobre todo las palabras finales de Don Juan: «Majestad, por España, todo por España. ¡Viva España! ¡Viva el Rey!».

La legitimidad constitucional perdida por la Monarquía alfoncina en 1923, en el marco de un régimen liberal pero no democrático, fue recuperada en 1978, en un referéndum que era algo más que una simple aprobación de la Constitución, pues implícitamente interrogaba también sobre la forma monárquica del Estado. En la nueva ley fundamental, imaginada como una verdadera Constitución para todos los españoles, se especificaba que «la forma política del Estado español es la monarquía parlamentaria». Esta, a diferencia de la monarquía simplemente constitucional de otros momentos históricos, permitía hacerla plenamente compatible con la democracia. La Constitución de 1978 fue el producto de las conversaciones, negociaciones y discusiones de todas las grandes fuerzas parlamentarias. Se trataba de un producto del consenso.

Tras el referéndum del 6 de diciembre de 1978, la Carta Magna fue sancionada por el Rey el día 27. Ante los diputados y senadores reunidos, Juan Carlos I pronunció un discurso en el que se anunciaba, con realismo, que «la ruta que nos aguarda no será cómoda ni fácil». La Transición, efectivamente, aunque avanzada, no había terminado todavía. En cualquier caso, en el millar de días que siguieron al 20 y el 22 de noviembre de 1975 se diseñó otra España, la nuestra. Hasta aquí su historia, que con ahínco algunos pretenden reescribir desde la siempre conflictiva, presentista y partidaria memoria.

Varias personas escuchan el anuncio de la muerte de Franco



Felicidades por una trayectoria de compromiso con la convivencia, la concordia y el bienestar de todos los españoles.



Utilidad de la Monarquía parlamentaria



1. El Rey, con los expresidentes

CASA REAL

2. Felipe VI habla en la Asamblea de la ONU, en septiembre

3. Felipe VI y Doña Letizia, junto a la Reina Isabel y el duque de Edimburgo, antes de una cena de gala en Londres



3

EFE

EN UN MUNDO DONDE LOS CAMBIOS POLÍTICOS PUEDEN SER ABRUPTOS, SU MAJESTAD, DESVINCULADO DE LOS VAIVENES ELECTORALES, ES UN ANCLA REFERENCIAL PARA LA COMUNIDAD

Por Daniel Berzosa López

A los cincuenta años de la restauración de la Monarquía, es oportuno reflexionar sobre la utilidad de la institución. La Monarquía parlamentaria que establece la Constitución, encarnada desde el 19 de junio de 2014 por Su Majestad el Rey Don Felipe VI y, desde el 29 de diciembre de 1978 hasta aquella fecha, por Don Juan Carlos I (quien, no obstante, era Rey de España desde el 22 de noviembre de 1975) es una pieza clave en el engranaje democrático español.

¿QUÉ ES UNA MONARQUÍA PARLAMENTARIA? Es la forma política de España, un régimen de libertad en el que el Rey es el jefe del Estado. Por esta condición constitucional, su primera posición en la nación no es solo protocolaria, sino que la integra como totalidad, es decir, a todos y cada uno de nosotros y a todas las estructuras en que se organiza. El Rey no es el jefe del Poder Ejecutivo o presidente del Gobierno. Éste es elegido por el Parlamento; donde se encauza el poder político en primera instancia. En España, tie-

ne el nombre propio de Cortes Generales y se compone del Congreso de los Diputados y el Senado, aunque solo el primero es el responsable de la elección. En las monarquías absolutas, el rey era la fuente de todo poder político. En las monarquías constitucionales, aquél mantenía el poder que no tuviera el Parlamento. En la Monarquía parlamentaria, el Rey es un pilar de integración y estabilidad que coopera a la realización de la democracia y la encarna.

LAS FUNCIONES DEL REY: ¿QUÉ PUEDE HACER? El artículo 56 de la Constitución contiene las tres grandes funciones del Rey. Las demás, se recogen principalmente en los artículos 62 y 63 de la Constitución; aunque otras se hallan fuera del Título II, el dedicado expresamente a la Corona. El Rey es símbolo de la unidad y continuidad histórica de España, más allá de los cambios políticos o sociales. El Rey, al no estar vinculado a ninguna ideología, acoge a todos los ciudadanos, y promueve la cohesión de un país plural. Sanciona y promulga las leyes aprobadas por las Cortes, un acto simbólico que refleja su papel integrador.

El Rey es árbitro y moderador neutral de las instituciones del Estado. Entre esto, destaca la propuesta del candidato a presidente del Gobierno tras consultar con los líderes políticos. Esta tarea es crucial en tiempos de bloqueo político, como ocurrió en 2016 o 2019, cuando Felipe VI facilitó el diálogo para desbloquear investiduras. El Rey es también la máxima figura de España en el ámbito internacional. Así, Felipe VI y Juan Carlos I han fortalecido y elevado la proyección de los intereses españoles en el mundo, así como potenciado a nuestro país ante los líderes extranjeros que han visitado España. Todo ello mediante viajes y visitas cuidadosamente planificados por los sucesivos gobiernos de la nación que dirigen la política exterior.

¿QUÉ NO PUEDE HACER EL REY? No tiene poderes efectivos; sean legislativos, ejecutivos o judiciales. No puede proponer, ni vetar leyes; ni intervenir en la acción del Gobierno; ni dictar sentencias en ninguna controversia. Aunque sí le asista el derecho y, en ocasiones, el deber de dirigirse al pueblo, en tanto que jefe del Estado. El Rey no puede expresar opiniones políticas personales, ni participar en debates partidistas. Su neutralidad es esencial en su rol como árbitro imparcial. Cualquier acción que se perciba como una injerencia política puede generar controversia. Consciente de ello, Felipe VI ha mantenido un perfil escrupulosamente constitucional y siempre comprometido con los valores de la nación.

LA UTILIDAD DE LA CORONA EN LA ESPAÑA ACTUAL. El Rey proporciona estabilidad institucional. En un mundo donde los cambios políticos pueden ser abruptos, Su Majestad, desvinculado de los vaivenes electorales, es un ancla referencial para la comunidad. Basta recordar los tiempos de la crisis económica de 2008, la política de 2017, la pandemia del Covid-19 o la dana de 2024. El Rey expande y refuerza la presencia internacional de España. La Corona, con su prestigio histórico y sus vínculos con otras casas reales, facilita la diplomacia y las relaciones bilaterales. Felipe VI, como Juan Carlos I antes, es un embajador excepcional y eficaz para los intereses españoles. El Rey asume la unidad en la diversidad. España es un país con identidades territoriales marcadas, y el Monarca ayuda a tender puentes entre sus gentes, los partidos políticos y las comunidades autónomas y provincias en que se articula, promoviendo el respeto a la pluralidad dentro del marco constitucional.

DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS. Felipe VI ha recuperado la confianza ciudadana mediante una transparencia ejemplar y un compromiso renovado con los valores democráticos. La Monarquía parlamentaria en España desempeña un papel funcional y simbólico que contribuye a la unidad, la estabilidad y la proyección internacional del país. El Rey, investido de un rol integrador, siempre al servicio de los ciudadanos, actúa como inspirador de la democracia en un mundo en cambio. En esta tarea, el Rey, junto con la Reina, son un brillante ejemplo a seguir para la Princesa de Asturias, quien está demostrando, asimismo, su firme compromiso con España y los españoles. En estos cincuenta años, la Monarquía ha demostrado su capacidad de adaptación, hasta revelarse el espejo de los valores que los españoles hemos querido darnos para convivir y seguir creciendo juntos.



CATALUNYA, LA MEJOR COCINA DEL MUNDO

Una gastronomía
que fusiona
tradición e
innovación con
lo mejor de
nuestra tierra.

Disfrútala aquí



catalunya.com



REGIÓN MUNDIAL DE LA GASTRONOMÍA
CATALUÑA 2025



Generalitat
de Catalunya



1



EFE 2

Los hombres que cambiaron España

LA TRANSICIÓN FUE UN VIAJE SIN MAPAS EN EL QUE LOS DIRIGENTES TUVIERON QUE IMPROVISAR PARA PASAR DE UNA DICTADURA A UNA DEMOCRACIA PARLAMENTARIA

Por Pedro García Cuatango

Por decirlo con una frase expresiva, la Transición fue un viaje sin mapas. Tras casi cuatro décadas de franquismo, sus protagonistas no tenían experiencia ni una guía para pasar de una dictadura a una democracia parlamentaria. Todo hubo que improvisarlo. Y salió bien porque España dio un gran salto hacia adelante en los tres turbulentos y complicados años que van desde la muerte de Franco a diciembre de 1978 cuando se aprueba la Constitución.

Esta historia no se entendería sin el papel decisivo que jugó el Rey Juan Carlos, que, pese a su déficit de legitimidad por haber sido designado por el general Franco, impulsó los cambios que llevaron a España a unas elecciones libres y a la redacción de una Constitución con un amplio consenso. Pero hay otros protagonistas del proceso que merecen ser recordados en este aniversario. Algunos habían desempeñado cargos en el régimen del yugo y las flechas, pero otros dejaron sus profesiones para dar el salto a la política. Todos arrimaron el hombro para construir un futuro mejor.

El primero de los nombres es, sin duda, Adolfo Suárez, nombrado jefe de Gobierno el 4 de julio de 1976. Es en esta fecha cuando comienza realmente la Transición porque en los siete meses de Arias Navarro, su predecesor, apenas se mueve nada. Arias era el depositario de la idea de que el dictador había dejado todo atado y bien atado. El Rey no tuvo otra opción que confirmarlo en el cargo.

Suárez tenía filiación falangista y había sido ministro secretario general del Movimiento, por lo que tenía el perfil idóneo para desmontar el franquismo. Su nombramiento sorprendió a propios y extraños. Fue una hábil jugada de Don Juan Carlos y Torcuato Fernández-Miranda, presidente de las Cortes, que lograron que el Consejo del Reino incluyera su nombre en la terna de candidatos.

No resulta exagerado afirmar que Fernández-Miranda fue el arquitecto en la sombra de la Transición. Asesoró al Rey en los momentos cruciales y diseñó la estrategia para pasar a un sistema democrático. «De la ley a la ley» fue la frase que define la metodología para llevar a cabo los cambios que tanto rechazo suscitaban en las filas franquistas.

Unos meses antes de la designación de Suárez, el 3 de marzo de 1976, la Policía Nacional había desalojado a unos huelguistas, refugiados en una iglesia de Vitoria, con gases lacrimógenos. Murieron cinco trabajadores y hubo un centenar de heridos. Manuel Fraga era el ministro del Interior, pero se hallaba ausente. Estaba de viaje en Alemania. La opinión pública quedó conmovida mientras crecía la evidencia de que Arias Navarro no era la persona idónea para pilotar los cambios.

El 4 de julio de 1976 Don Juan Carlos confía a Adolfo Suárez la formación de un nuevo Gobierno. Salen Fraga y José María de



MANUEL SANZ BERMEJO

1. Adolfo Suárez jura como presidente el 5 de julio de 1976

2. Charla entre Suárez y Torcuato Fernández-Miranda en la plaza de la Armería

3. El teniente general Manuel Gutiérrez Mellado

4. El cardenal Vicente Enrique y Tarancón

5. El secretario general del PCE, Santiago Carrillo, en el Congreso

Areilza, ministro de Exteriores, las dos figuras que aspiraban a recoger el testigo de Arias. Suárez se rodea de colaboradores que luego tendrán un papel esencial en la Transición como Abril Martorell, Alfonso Osorio, Landelino Lavilla y Rodolfo Martín Villa. La cartera de Obras Públicas es encomendada a Leopoldo Calvo Sotelo, que sería el sucesor de Adolfo Suárez.

Suárez tuvo que acometer la tarea de reformar el sistema desde dentro con enormes dificultades. El 'búnker' franquista le hostigó desde el primer momento. Pero logró sacar adelante la Ley de Reforma Política, en noviembre de 1976, que suponía el desmontaje del régimen. La iniciativa fue ratificada en referéndum. Fue el momento clave de la Transición porque todos los pasos que se dieron posteriormente estaban legitimados por esa norma.

En enero de 1977, unos sicarios de la ultraderecha asesinan a cinco abogados laboristas en Atocha. El atentado conmueve a la sociedad española. Por primera vez desde la muerte de Franco, los dirigentes comunistas se muestran en público. El entierro es no sólo una masiva manifestación de duelo sino también la demostración de que habrá que contar con Santiago Carrillo y el Partido Comunista de España (PCE) para el país del futuro.

Meses después, en aquel Sábado Santo Rojo, el Gobierno anuncia la legalización del PCE. Los militares se sobresaltan, hay algunos generales que son partidarios de rebelarse, pero la crisis se salda con la dimisión del almirante Pita da Veiga. Unos meses antes, en septiembre de 1976, el general Fernando de Santiago, vicepresidente para Asuntos de la Defensa, había dimitido para expresar su disconformidad con la política de Suárez.

Increpados

La salida del general De Santiago propició el nombramiento de Gutiérrez Mellado como vicepresidente y, más tarde, como ministro de Defensa. Hasta el golpe de Tejero, en febrero de 1981, Gutiérrez Mellado sería el principal apoyo de Suárez para empujar al Ejército y llevar a cabo las reformas que concluyeron en la Constitución. El teniente general era increpado en los actos públicos por sus subordinados y fue objeto de una campaña feroz de la ultraderecha. Su valiente actitud en el 23-F ejemplifica su compromiso con los cambios que posibilitaron la evolución de la dictadura a una democracia parlamentaria.

Otro personaje clave de la Transición fue el cardenal Vicente Enrique y Tarancón, arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal. Tarancón, que se ganó la animadversión de los ultras y el sector integrista de la Iglesia, apoyó las reformas políticas de Suárez y la reconciliación de los españoles. Como Gutiérrez Mellado, tuvo que soportar insultos y la incompreensión de los elementos afectos al franquismo.

Siguiendo un orden cronológico, los españoles fueron llamados a votar el 15 de junio de 1977 en las primeras elecciones libres desde febrero de 1936. Suárez se presentó bajo las siglas de UCD y obtuvo el 34% de los sufragios. Con 165 escaños, formó el primer Gobierno salido de las urnas. La gran sorpresa de aquellos comicios fue el resultado de Felipe González, que logró el 29% de apoyo y 118 escaños. Resultó evidente que el PSOE era la alternativa de gobierno al centro derecha de UCD gracias, en buena medida, al carisma del joven dirigente sevillano, aupado al liderazgo del partido en Suresnes.



LUIS RAMÍREZ



TEODORO NARANJO DOMÍNGUEZ



JAIME PATO

Si Suárez y González salieron fortalecidos de las elecciones, hubo dos líderes políticos que cosecharon unos resultados adversos, que no esperaban. La tercera fuerza más votada fue el PCE de Santiago Carrillo, con el 9% de las papeletas. La Alianza Popular, encabezada por Fraga y con viejos dirigentes franquistas en sus filas, sólo cosechó el 8%. Fue un gran fracaso y la demostración de que los españoles no querían una vuelta atrás.

Carrillo quedó muy tocado por esos resultados que no hacían justicia al papel del PCE como principal fuerza de la oposición al franquismo. En cierta forma, Carrillo fue la víctima de una política que priorizó la consolidación de la democracia al triunfo de las ideas comunistas. Fue una figura clave de la Transición y un hombre que se redimió de un pasado tenebroso al propiciar un cambio que acabó por sacarle del campo de juego.

Tras el verano de 1977, ya en septiembre, Suárez dio otro paso decisivo para impulsar la normalización: la vuelta a Cataluña de Josep Taradellas, que implicaba el reconocimiento de la autonomía política de Cataluña y el restablecimiento de la Generalitat, liquidada al final de la Guerra Civil. Su celebre «Ja sóc aquí» resuena todavía en los oídos de los catalanes que vivieron aquel momento.

Sacrificios

La crisis del petróleo había producido un grave deterioro de la situación económica con un aumento exponencial del paro, un desbocado incremento de los precios y el cierre de industrias que no pudieron soportar el alza del crudo. Suárez y Fuentes Quintana, su ministro de Economía, lograron convencer a los partidos de la necesidad de firmar los Pactos de la Moncloa, que suponían una moderación salarial a cambio de importantes reformas políticas y sociales.

No fue fácil porque era una época de una fuerte conflictividad laboral, acrecentada por la inflación y un ajuste duro de la economía, pero los sindicatos acabaron por aceptar estos acuerdos. Nicolás Redondo, líder de UGT, y Marcelino Camacho, dirigente de Comisiones Obreras, tuvieron la visión de aceptar sacrificios para que la democracia pudiera consolidarse. Los dos sindicalistas, de una honradez y una austeridad admirables, pusieron su granito de arena para que todo pudiera salir bien.

El Congreso salido de las urnas en junio de 1977 acometió la redacción de una Constitución. Fueron designados siete ponentes que culminaron su trabajo en el plazo de un año. Sus nombres merecen ser recordados: Gabriel Cisneros, Manuel Fraga, Miguel Herrero, Gregorio Peces-Barba, José Pedro Pérez-Llorca. Miquel Roca y Jordi Solé Tura. Con respeto, discreción y sentido del Estado, realizaron un trabajo que luego fue refrendado en consulta popular por una amplísima mayoría de los ciudadanos. El 29 de diciembre de 1978 entró en vigor.

La Transición duró tres años si contamos desde la muerte de Franco y la proclamación de Don Juan Carlos a la aprobación de la Constitución. Fue un viaje sin mapas por un territorio desconocido. Pero todo salió bien. Y ello porque el miedo a una nueva Guerra Civil y la profunda transformación social del país facilitó unos cambios que parecían impensables. Paradójicamente algunos dirigentes como Carrillo cavaron su tumba política al impulsar el proceso. Pero otros como Felipe González iniciaron su ascenso al poder. Ha pasado medio siglo y todo eso ya es historia.

Hitos de cinco décadas de Monarquía

Por Daniel Roldán y David Yagüe

22 DE NOVIEMBRE DE 1975

Proclamación de Don Juan Carlos

Dos días después de la muerte del dictador, a las 12.30 horas, el Príncipe Juan Carlos se presentaba ante las Cortes franquistas para ser proclamado Rey de España. Un discurso esperado tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. El nuevo jefe del Estado ofreció las primeras pinceladas de los nuevos tiempos que llegaban al país. «La institución que personificó integra a todos los españoles. Y hoy, a esta hora trascendental, os convoco porque a todos nos incumbe por igual el deber de servir a España. Que todos entiendan con generosidad y altura de miras que nuestro futuro se basará en un efectivo consenso de concordia nacional», explicó el nuevo Monarca ante los procuradores del régimen. Muchos de ellos no sospechaban que el cambio político estaba próximo y que Juan Carlos I estaba decidido a cerrar una época de la historia de España para comenzar



1

ABC

una era marcada por la consolidación de las libertades. «Hoy comienza una nueva etapa de la historia de España. Esta etapa que hemos de recorrer juntos se inicia en la paz, el trabajo y la prosperidad, fruto del esfuerzo común y la decidida voluntad colectiva», añadía el Rey en el Congreso.

1. Don Juan Carlos se convierte en Rey de España
2. El conde de Barcelona inclina la cabeza ante su hijo tras renunciar a sus derechos dinásticos
3. Visita de los Reyes a la Casa de Juntas de Guernica (País Vasco)



2

ABC

14 DE MAYO DE 1977

Renuncia de Don Juan

Eran las dos menos veinte del 14 de mayo de 1977 cuando la Monarquía española cerraba una etapa crucial. Don Juan de Borbón renunciaba a sus derechos dinásticos a favor de su hijo. Juan Carlos I llevaba año y medio en el trono y el conde de Barcelona consideró que era el momento propicio para realizar uno de los actos más difíciles —y necesarios— de su vida: abandonar cualquier posibilidad de ser Rey de España, como lo había sido su padre Alfonso XIII y lo era en ese momento su hijo. Sólo pidió una cosa: mantener su título. El acto fue breve, apenas quince minutos en el Palacio de La Zarzuela. Fueron cuatro folios de discurso leídos ante la Familia Real y el ministro de Justicia, Llandelino Lavilla como notario mayor del reino. La emoción apareció al final, cuando Don Juan hilvanaba las últimas frases de su intervención. Tras un marcial taconazo, el que había sido jefe de la Casa Real durante el franquismo expresaba: «Majestad, por España, todo por España. ¡Viva España! ¡Viva el Rey!». Entre aplausos, padre e hijo se fundieron en un abrazo.

4 DE FEBRERO DE 1981

Incidentes en la Casa de Juntas de Guernica

El Rey y sus colaboradores más cercanos, como el otrora jefe de la Casa Sabino Fernández Campo, sabían que la visita a la Casa de Juntas de Guernica no iba a transcurrir con normalidad. Era la primera vez que Don Juan Carlos y Doña Sofía viajaban al País Vasco desde la llegada de la democracia y se producía en un ambiente político con muchas dudas —Adolfo Suárez había dimitido el 29 de enero y la elección del nuevo presidente estaba prevista para el 23 de febrero— y con ETA provocando el terror. Solo en 1980 y 1981 había matado a 129 personas. Herri Batasuna (HB), la rama política de la banda terrorista, ya había anunciado que quería intentar sabotear la visita de dos días (3 y 4 de febrero) de los Reyes. Lo intentó en Guernica. Cuando el Rey se iba a comenzar su discurso, los junteros (parlamentarios forales) de HB entonaron el 'Eusko gudariak', himno nacionalista. Fue respondido con aplausos. Después, el Rey pronunció una frase vigente durante años: «Frente a quienes practican la intolerancia, desprecian la convivencia, no respetan las instituciones ni las normas elementales de una ordenada libertad de expresión, yo quiero proclamar, una vez más, mi fe en la democracia y mi confianza en el pueblo vasco».



3

MANUEL SANZ BERMEJO



50 años de monarquía

Unidad, estabilidad y progreso para España

23 DE FEBRERO DE 1981**Un discurso vital**

Cuando pasaban catorce minutos de la una de la mañana del 24 de febrero de 1981, el Rey se dirigió a un país que no se había despegado de televisores y transistores para saber qué sucedía en el Congreso. Allí, el 23 de febrero a las 18.23 horas, un grupo de guardias civiles al mando del teniente coronel Antonio Tejero interrumpió por las armas la sesión de investidura de Leopoldo Calvo Sotelo como presidente. La asonada puso en vilo a toda la sociedad. La mayoría, temerosa de que los años oscuros de la dictadura regresasen cuando la democracia no había llegado a los cinco años de vida. La gran incógnita de esas horas inciertas era saber qué iba a hacer Don Juan Carlos, que obligó al Príncipe de Asturias a pasar la noche en su despacho para que viera ejercer el «oficio de Rey». Tenía «la edad ideal para aprender lo que la vida podía enseñarle cuando quizá fuera demasiado tarde», explicó Don Juan Carlos a José Luis de Villalonga. El discurso de esa madrugada apenas duró un par de minutos y acabó con un mensaje claro: «La



1

ABC

Corona, símbolo de la permanencia y unidad de la patria, no puede tolerar en forma alguna acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través de referéndum».

1. Discurso del Rey tras el golpe de Estado del 23-F

2. Don Juan Carlos recibe el Premio Carlomagno en Aquisgrán

3. Don Felipe, abanderado en los Juegos de Barcelona

4. Los entonces Príncipes de Asturias, con una recién nacida Leonor

20 DE MAYO DE 1982**Premio Carlomagno al europeísmo de un Rey**

El cambio de España hacia la democracia no solo tenía que ser interno, sino también externo. El 'nuevo' país surgido con la Constitución de 1978 quería demostrar al mundo que las modificaciones institucionales eran profundas, que la sociedad y sus gobernantes giraban convencidos hacia una democracia plena. El papel en este sentido del Rey, como se demostró el 23 de febrero, fue clave. Y así se lo reconoció la ciudad alemana de Aquisgrán, que le concedió el Premio Carlomagno por su defensa de los valores democráticos y su voluntad europeísta. «Por debajo de la fragmentación, de los intereses particulares, las rivalidades y la lucha por el poder, los elementos europeos han actuado como un factor de unidad y convergencia», expresó el Rey el 20 de mayo de 1982, cuando recogió un galardón entregado tres años antes de que España firmara el tratado de adhesión a la Unión Europea. «He creído que mi obligación como Rey era restablecer la unidad, la libertad y la concordia entre todos los españoles», expuso Don Juan Carlos durante la ceremonia.



2

EFE

1992**España se abre al mundo**

1992 fue un año clave para España y para la Familia Real. El país se mostraba al mundo, lo hacía a lo grande y liderado por su Rey. En su mensaje de Navidad de aquel año, Juan Carlos I aseguró que todos los españoles debían atribuirse «el triunfo global alcanzado»: «Por fin la modernidad no es una utopía sino algo que está en nuestras manos». No eran palabras vanas. El país acababa de acoger la Exposición Universal de Sevilla, los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Capitalidad Europea de la Cultura en Madrid y la II Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno con éxito. La implicación de la Casa del Rey en la consecución y promoción de aquellas citas fue indudable. Fueron, además, los momentos más dulces y de mayor popularidad nacional e internacional de la Familia Real, simbolizadas en aquellos Juegos, «los mejores de la historia», que señaló el presidente del COI Juan Antonio Samaranch, donde España escuchó aquel «Benvinguts tots a Barcelona» del Rey, vio al Príncipe Felipe desfilando como abanderado del equipo español en Montjuic y sintió vibrar a toda la Familia en las gradas.



3

EFE

31 DE OCTUBRE DE 2005**Nacimiento de Leonor**

Llovía en Madrid cuando la por entonces Princesa Letizia tuvo que ser ingresada de urgencia en la Clínica Ruber Internacional, tres semanas antes de lo esperado. Nació a primeras horas de la madrugada del 31 de octubre de 2005, una niña «grande y parece que fuerte», llamada Leonor, según diría su padre horas después a los periodistas. Ante sus preguntas, Don Felipe aseguró que «de momento había nacido una infanta», aunque esperaba que fuera reina por «la lógica de los tiempos» —frase que copó la primera plana de este diario al día siguiente— y «el sentir mayoritario de los españoles». Lo cierto era que el artículo 57 de la Constitución parecía suponer un obstáculo para ese deseo por su formulación: «Siendo preferida siempre la línea anterior a las posteriores; en la misma línea, el grado más próximo al más remoto; en el mismo grado, el varón a la mujer, y en el mismo sexo, la persona de más edad a la de menos». A pesar de que se debatió sobre la posibilidad de una reforma de la Car-



4

ERNESTO AGUDO

ta Magna para despejar la sucesión, no fue finalmente necesaria, pues los hoy Reyes tuvieron otra hija, la Infanta Sofía. Cuando su padre se convirtió en Rey, Leonor se alzó como Princesa de Asturias. La «lógica de los tiempos» se impuso sin necesidad de una reforma legal que quedó en el aire.

SETDART

SUBASTA DE ARTE
y coleccionismo

Setdart.com
PRÓXIMAS SUBASTAS

El arte de regalar piezas verdaderamente irrepetibles.
Esta Navidad regala arte, lujo y objetos de colección con Setdart. Descubre nuestras subastas diarias o explora el catálogo de obras disponibles en venta directa en Setdart.com.



Rolex Day-Date



Busto de Adriano joven.
Roma, s. II d.C.



Hermès Birkin 30 Toile &
Cuir Fauve



Maestro de Liria, s. XIV



Antoni Clavé



Charles & Ray Eames



Cabinet. Flandes, 1740-1750



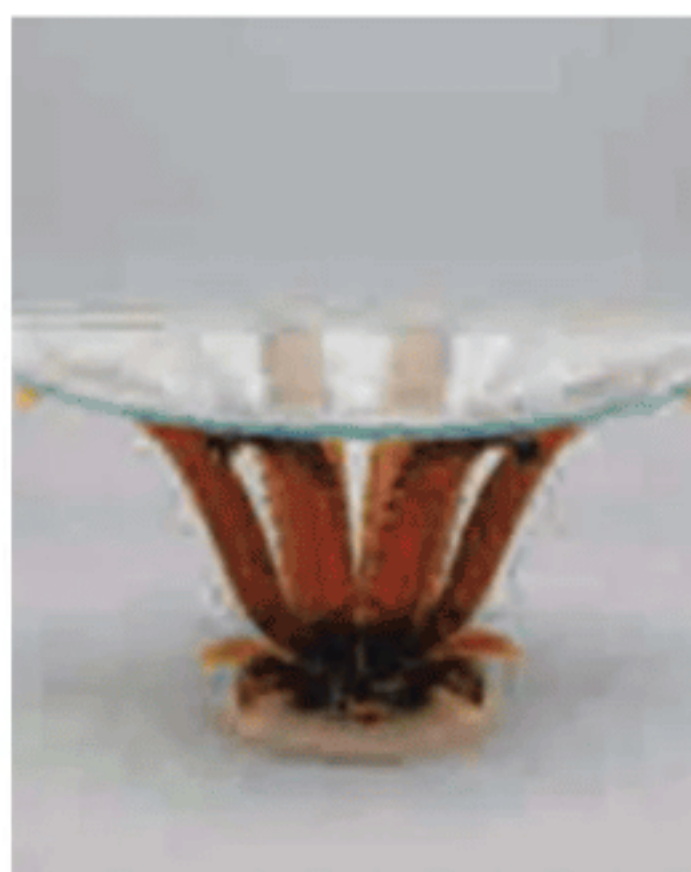
Van Cleef & Arpels



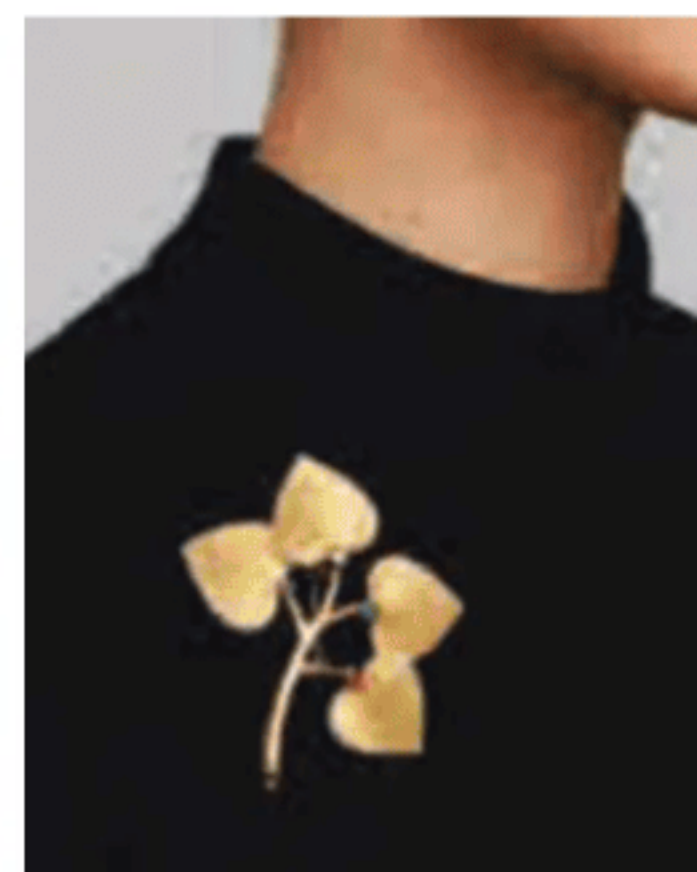
Poul Henningsen, años 30



Pedro de Orrente



Lalique, Francia



Tiffany & Co

¿QUIERES VENDER PIEZAS DE TU COLECCIÓN? Contáctanos para una valoración gratuita.

MADRID
C/ VELÁZQUEZ, 7 - TEL. 917 647 326
madrid@setdart.com

BARCELONA
PL. SANT GREGORI TAUMATURG, 5
C/ ARAGÓN, 346 - TEL. 932 463 241
tasaciones@setdart.com

VALENCIA
C/ CIRILO AMORÓS, 55 - TEL. 960 044 185
tasaciones@setdart.com

2 DE JUNIO DE 2014

Don Juan Carlos renuncia al trono

Corrían malos tiempos para Juan Carlos I y él era consciente. Llevaba desde 2012 meditando abdicar. El impacto en la opinión pública que tuvo su accidente de caza en Botsuana aquel año, obligado a ser trasladado y operado a España, se combinaba con otras dolencias y con otros asuntos que afectaban como la visibilidad de Corinna Larssen y la implicación de Iñaki Urdangarín y la Infanta Cristina en el caso Nóos. El Rey tomó la difícil decisión dos años después. Y una crisis reputacional de la Corona se convirtió en una oportunidad para relanzar la institución. Fue una operación realizada con efectividad, prudencia y evidente sentido de Estado, comandada por el entonces presidente Mariano Rajoy y el líder socialista Alfredo Pérez-Rubalcaba —que dejará su puesto tras la derrota en las europeas y al que sucederá Pedro Sánchez—. Ambos dirigentes lograron una preparación tranquila para que el 2 de junio se hiciera pública la noticia. Esta 'operación sucesión' «fue un triunfo de los que hicieron la Constitución Española», en palabras de Rajoy.

1 EFE

«Don Felipe encarna la España democrática, moderna y preparada de las nuevas generaciones a las que tantas veces se ha referido Don Juan Carlos», se leía en el editorial de este diario, titulado 'El Rey, por España', al día siguiente del anuncio. La crisis se volvió oportunidad.

19 DE JUNIO DE 2014

Felipe VI, un nuevo Rey para España

«Comparezco hoy ante las Cortes Generales para pronunciar el juramento previsto en nuestra Constitución y ser proclamado Rey de España». Tan solo diecisiete días después del anuncio de abdicación de su padre, el Príncipe de Asturias acudía al Congreso a ser proclamado como Felipe VI. Y lo hizo dando un paso al frente, pidiendo «respeto» hacia el pasado, pero no «nostalgia», y defendiendo que España era una gran nación: «Creamos y confiemos en ella». En aquel discurso ante las Cortes, Felipe VI sentó las bases que, con coherencia, han marcado estos ya once años de reinado. «Todo está en ese discurso y, a día de hoy, el Rey no cambiaría ni una coma», decían una década después desde el Palacio de la Zarzuela. A pesar de haber vivido años de profundas convulsiones sociales, económicas y políticas, la transparencia, la ejemplaridad y la Constitución han marcado el trayecto de una Corona renovada e impulsada por Felipe VI hasta nuestros días, asentada, que goza de popularidad y respeto y que tiene asegurada su sucesión. El Rey trabajó desde el primer día para hacer honor aquella frase pronunciada en el Congreso: «Nada me honraría más que, con mi trabajo y esfuerzo de cada día, los españoles pudieran sentirse orgullosos de su nuevo Rey».

1. El Rey Juan Carlos firma su renuncia
2. El Príncipe de Asturias se convierte en Felipe VI
3. El Monarca se dirige a la nación tras el desafío independentista del 1 de octubre



2

JAIME GARCÍA

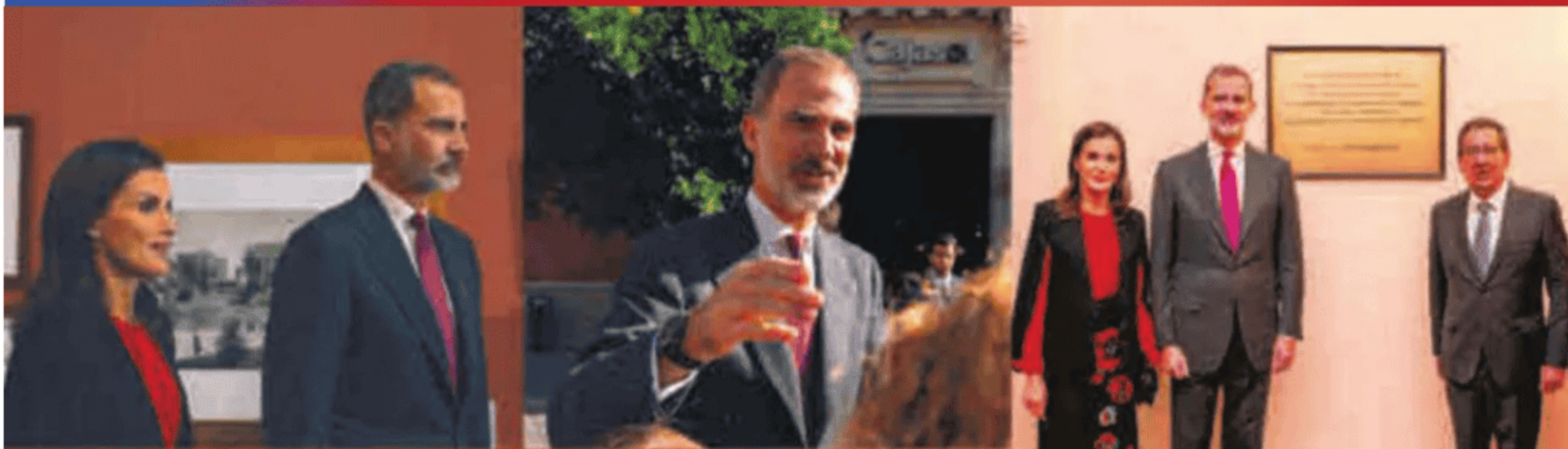


3

3 DE OCTUBRE DE 2017

Discurso contra el desafío separatista

Si Juan Carlos I tuvo su 23-F, Felipe VI protagonizó su 3-0. Tras el desafío separatista que logró tensionar a la sociedad catalana con la celebración fallida de un referéndum ilegal dos días antes, el Rey decidió dirigirse directamente al país con un mensaje televisivo que mostró su compromiso y altura política. El Rey solo llevaba tres años como jefe del Estado cuando tuvo que afrontar una decisión que sabía que le convertiría más aún, como así fue, en objetivo de los independentistas y de la izquierda más radical. Decidido, lanzó un mensaje de seis minutos donde se erigió como garante de la unidad y de la Constitución. Sin ambages, el Monarca llamó a los poderes del Estado «ante esta situación de extrema gravedad a asegurar el orden constitucional y el normal funcionamiento de las instituciones, la vigencia del Estado de derecho y el autogobierno de Cataluña». Acusó igualmente, a los líderes separatistas de «quebrantar los principios democráticos» y «dividir» a la sociedad catalana. Sus palabras, emitidas a las nueve de la noche, congregaron a doce millones y medio de españoles —tres de cada cuatro personas que estaban viendo la tele en esos momentos conectaron con el discurso— que, en plena incertidumbre, descubrieron a un nuevo Rey que nunca ya podría separarse de ese momento.





FELIZ ANIVERSARIO

POR CINCUENTA AÑOS DE SERVICIO Y COMPROMISO CON LA NACIÓN

fundacioncajasol.com



 @FundacionCajasol

 @fundacioncajasol

 @cajasol

Fundación | **Cajasol**



1



2



LUIS ALONSO 3

1. La familia de una maestra de Madrid, en 1976, durante la comida diaria

2. Anuncio de una marca de coñac que justificaba el maltrato en el hogar

3. Viñeta de Mingote publicada en ABC, en 1981, el año que se legalizó el divorcio

La España que fuimos y hoy no reconocerías

LOS DERECHOS DE LA MUJER, EL OCIO, LA ESPERANZA DE VIDA, LA EDUCACIÓN, EL ACCESO A LA VIVIENDA... EL PAÍS HA CAMBIADO TANTO EN EL ÚLTIMO MEDIO SIGLO QUE A LOS JÓVENES ACTUALES LES COSTARÍA CREER CÓMO ÉRAMOS

Por Israel Viana y Laura Albor

Poco después del final de la dictadura, ABC imaginaba cómo sería la vida de una «hermosa criatura» que acababa de nacer. En el artículo, incluso, aparecía su foto. «El bebé tendrá 25 años en el 2000, que pueden ser aterradores si miramos hacia atrás o la esperanza de un nuevo capítulo». En el torrente de dudas y preguntas que surgían en el texto, el redactor aseguraba que «el niño no aprenderá a leer en libros de ciencia-ficción, porque la ciencia-ficción será ya una antigualla y el mito de los extraterrestres habrá pasado de moda al demostrarse que en Marte no existe la posibilidad de que haya el más miserable microorganismo».

Sé que juego con la ventaja del presente, pero medio siglo después sabemos que esa posibilidad no solo no se ha desechado, sino que cada mes los científicos aportan nuevas pruebas de que sea cierta. Nada que objetar a nuestro compañero del pasado, pues solo jugaba a la quiniela, tal y como advertía: «Tal vez como castigo, Dios dejó ciegos los ojos del hombre para ver el futuro, por eso el porvenir es una caja de sorpresas». Y así es, porque en los cincuenta años que ahora cumple nuestra Monarquía parlamentaria, España ha experimentado cambios que el periodista ni creería.

En aquellos tiempos, por ejemplo, todavía se podía ver en Televisión Española —la única que existía, con sus dos únicos canales, a diferencia de los más de 200 en abierto, un centenar de pago y la decena de plataformas de contenido bajo demanda que tenemos hoy, menuda locura— un anuncio que justificaba el maltrato dentro del hogar. ¿Se lo imaginan? Aparecía una mujer visitando a una vi-

dente para comentarle un problemilla: «Mi marido cada vez tiene peor carácter y nuestra casa se está convirtiendo en un infierno. Siempre está irritado y pasa días enteros sin dirigirme la palabra. Tiene accesos de cólera y, cuando me dice algo, siempre es a gritos». A semejante bochorno se sumaba una escena de medio segundo en la que el susodicho le daba un guantazo.

«Bueno, no me digas más —le cuestionaba la pitonisa—. ¿Has pensado que tu marido trabaja mucho y, cuando llega a casa, tiene derecho a encontrar un agradable recibimiento?». A continuación le recomendaba que todos los días recibiera a su maltratador con una copa de una conocida marca de coñac. Punto. Problema solucionado. La familia feliz. Pero por desgracia, hay más ejemplos de lo que fuimos. Poco después, en el programa 'Mano a mano' de la misma televisión pública, vimos a Bibi Andersen en un debate con Paco Martínez Soria en el que el popular actor defendía que «la homosexualidad es un defecto» y lamentaba que alguien «caiga en ella». Lo decía con una sonrisa, como si nunca hubiera roto un plato.

La sociedad española ha cambiado mucho en estas cinco décadas que han transcurrido desde el billete de 1.000 pesetas al de 500

EL 99% DE LAS BODAS EN 1971 SE CELEBRABAN POR LA IGLESIA. EN 2025, ESE PORCENTAJE HA DESCENDIDO A MENOS DEL 18%

euros, esos grandes desconocidos para el común de los mortales... aunque no tan rápido como creemos en algunos aspectos. En 1975 se suprimió la licencia marital, que devolvió a las mujeres casadas su capacidad jurídica plena y les permitió gestionar sus propios bienes y aceptar herencias. El contenido de la norma procedía del Código Civil de 1889. ¡Un siglo! En concreto, del artículo 60, que establecía que «el marido es el representante de su mujer y esta no puede, sin su licencia, comparecer en juicio».

La ley llegó a extremos tan incongruentes que una sevillana maltratada tuvo que pedir permiso a su marido para retirar la querrela que le había puesto.

Tardamos tres años más en eliminar la homosexualidad como supuesto de «peligrosidad social» y derogar los artículos 449 y 452 del Código Penal de 1944, que penalizaban el adulterio y el amancebamiento con hasta seis años de cárcel. Hasta 1981





Cámara

Sevilla

20 | 23
20 | 27

CRECER HACIENDO CRECER A LOS EMPRESARIOS DESDE 1886



+45B

Cuarta ciudad de España
que aporta más ingresos
al PIB Nacional



+132K

Empresas de alta
en Sevilla



+800K

Profesionales trabajan
en empresas sevillanas



24.2%

Primera provincia
de Andalucía en
aportación al PIB

Ofrecemos **soluciones** a las empresas de Sevilla
para impulsar el desarrollo socioeconómico
de Andalucía y España

Creación de empresas

Innovación y
transformación digital

Club Cámara Antares

Emprendimiento
y Startups

Grados universitarios

Internacionalización

Marketing y Comunicación

Centro de Negocio
y Alquiler de espacios

Eventos y Networking

Formación profesional
superior

Formación y RRHH

Mediación y Arbitraje

Certificaciones y
Acreditaciones

Financiación

Másteres y posgrados

Entidades Corporativas:



camaradesevilla.com



1

1. Varias chicas piden ir a la universidad

2. Mingote alertando sobre el problema de la vivienda ya en 2005

3 y 4. Coches del Año en 1975 y en 2025 respectivamente.

5. El billete de más valor al morir Franco era de 1.000 pesetas. Hoy es de 500 euros



2

llones en 1975 a los 49 actuales, la edad media de 33 años a 50 y la esperanza de vida de 73 a 84 (86 en mujeres). Eso no es todo: el Instituto Nacional de Estadística (INE) prevé que, de aquí a 2050, en nuestro país pasaremos de 11.000 centenarios a 109.000. Los expertos lo llaman la 'cuarta edad', aunque no sepamos aún cómo vamos a mantenerla. Quizá les suene lo de las pensiones, pero debería saber que el año de la muerte del dictador nacieron en España 669.378 niños (2,77 por mujer), mientras que en 2024 solo 322.034 (1,2). Tenemos la tasa de natalidad más baja desde 1941, cuando el país acababa de cerrar su episodio más sangriento con medio millón de muertos. En la última década los nacimientos han caído un 25%.

Cómo decía recientemente Juan Eslava Galán a sus 77 años, «en la vida no hay nada mejor que el amor y el sexo». El pícaro historiador lo decía con conocimiento de causa, pues en el ensayo que acaba de publicar sobre este tema, asegura: «Después de los años de la represión franquista en los que los obispos marcaban el largo de las faldas, con el destape a mediados de los 70 se vivió una liberalización. Fue como romper una esclusa». Las cosas de la Iglesia nos fueron interesando menos: en 1971, el 99% de los 271.347 matrimonios fueron religiosos y este año solo han alcanzado el 17% de 172.430. Se han casado, además, cien mil parejas menos. Esto ya no es imprescindible ni un asunto de hombres y mujeres únicamente, puesto que legalizamos los matrimonios homosexuales en 2005. El primero se celebró en junio entre Carlos Baturín y Emilio Menéndez.

«A este país no lo va a reconocer ni la madre que lo parió», comentó Alfonso Guerra tras las elecciones de 1982, aunque ni siquiera él imaginaba cuánto, más allá de su eslogan campechano. A mediados de la década de 1970, solo un 3,7% de la población mayor de 25 años tenía estudios superiores, mientras que en la actualidad ya alcanza el 42%. La presencia de mujeres en la universidad ha pasado del 38 al 56%. Ellas estudian más y están mejor preparadas. Por otro lado, la población extranjera ha crecido desde el 0,4% al 13,4 en estos cincuenta años, mientras que la población rural ha caído del 30,4 a 15,9%, algo que no va camino de mejorar ni con iniciativas como la que acaban de poner en marcha sesenta pueblos de Zamora y Salamanca, que están ofreciendo coches eléctricos y luz gratis para retener a su población. Parece ser que, al final, el pueblo tampoco era para Paco Martínez Soria.

Aunque le cueste creerlo, el Rey Don Juan Carlos apagó oficialmente la última locomotora a vapor de Renfe en 1975, solo 17 años antes de la llegada del primer AVE a Sevilla. La primera con una velocidad máxima de 100 kilómetros hora y la segunda, de 300. El tráfico aéreo pasó de los 377 millones de pasajeros el año que murió Franco —con Palma de Mallorca como el aeropuerto más transitado de España— a los 309 de 2025, con Madrid a la cabeza. Y mientras el coche del año escogido por ABC era el Simca 1.200, que costaba 151.700 pesetas —el equivalente a 5.400 euros actuales si aplicamos la inflación—, nuestro último coche del año ha sido el Renault 5 E-Tech Eléctrico. ¿Cuánto vale este? Entre 25.000 y 36.000 euros. Sí, la vivienda no es lo único que se ha puesto complicado, aunque este asuntillo se lleve la palma...

A mediados de los 70, la construcción de casas alcanzó un ritmo frenético. En 1975, se terminaron 374.391 en todo el país. Cincuenta años después es difícil ver grúas en las calles, lo que hace que aumenten mucho los precios de venta. A pesar de ello, los españoles aún prefieren comprar a alquilar, aunque les cueste hipotecarse de por vida. Sin embargo, el dato más alarmante es el de la Vivienda de Protección Oficial (VPO), pues ha pasado de representar el 50% de los pisos construidos en 1975 al 14% en 2024. Ya nos lo advertía Mingote hace veinte años en otra de sus viñetas. Aparecía un matrimonio recién mudado a una tubería que le explica a un vecino que pasa por allí: «Los pisos cada día son más pequeños y caros, pero afortunadamente, gracias al progreso tecnológico y a la prosperidad general, las tuberías son cada vez más amplias». ¿Qué pensaría el célebre humorista de ABC si levantara la cabeza?



3

ABC



4

ABC

▶▶▶ no se legalizó el divorcio ni se acabaron los matrimonios hasta que la muerte los separe, reconociendo el derecho de las mujeres a poner fin a una relación abusiva o, simplemente, insatisfactoria. Como decía un niño en una viñeta de Antonio Mingote: «Los comunistas se disgregan, los centristas se dividen, las regiones se emancipan... No puedo reprocharles a mis padres que se divorcien». Dicho y hecho, porque en 1982 se registraron 21.464 y el año pasado, 86.595. Sin embargo, aún tuvimos que esperar hasta 1989 para que el acoso sexual y la violación dentro del matrimonio fueran delito y hasta 2007 para que se estableciera por ley la igualdad efectiva de mujeres y hombres en los ámbitos político, laboral y educativo. Las cosas de palacio fueron despacio.

En algunos ámbitos España cogió velocidad de cruce y en otros siguió al tran tran. El número de habitantes pasó de 35 mi-



5

Con motivo del 50.º aniversario de la restauración de la monarquía en España, queremos rendir homenaje a una institución que ha sido pilar de estabilidad, cohesión y concordia.

Esta efeméride no solo nos invita a recordar y mantener presente el camino recorrido, sino también a reafirmar el valor de un sistema que ha sabido adaptarse a los tiempos, consolidando la democracia y garantizando la convivencia en libertad.

Durante cinco décadas, la Corona ha representado la continuidad histórica de nuestra nación, la unidad de todos los españoles y la proyección de España en el mundo, acompañando a nuestro país en momentos decisivos.

Hoy, más que nunca, queremos reafirmar el compromiso con los principios que sustentan nuestra Constitución y con una institución que, lejos de ser un vestigio del pasado, es un referente de confianza y continuidad para el futuro.

¡Viva el Rey!

¡Viva la Constitución!

¡Viva España!

GRUPO
AZVI //

Marina Couñago Enríquez posa en Vigo con uno de sus dibujos. Abajo, se lo muestra al Rey en 1985



FOTOS: MIGUEL MUÑIZ / RAMÓN COMET

Retrato Real en el pincel de un niño



HACE 45 AÑOS, UN GRUPO DE AMIGOS DE LA MONARQUÍA CREÓ UNA INICIATIVA PARA QUE LOS PEQUEÑOS PUSIERAN BAJO SU LUPA AL REY. Y QUÉ PUEDE HABER MÁS PURO Y ESCRUTADOR A LA VEZ QUE 700.000 DE ESAS OPINIONES

Por Érika Montañés

Las cosas, la sociedad, han cambiado mucho en los últimos 45 años. Es el tiempo que ha pasado desde que un grupo de amigos de Don Juan Carlos se unieron para crear una iniciativa, la Fundación FIES, y que fueran los niños del país los que escrutaran la figura del Rey, su papel como Monarca y también expresaran su opinión sobre la institución. El concurso '¿Qué es un Rey para ti?' ha logrado reunir en ese tiempo 700.000 pequeñas formas de expresión y ha llevado al Palacio Real, al la Zarzuela y al Pardo a 750 representantes de todas las autonomías. Como premio no había una consola o una muñeca; el premio era el orgullo de ser uno de los 17 representantes anuales que cada año se ponían cara a cara frente al Monarca y a la persona.

Cinco generaciones de españoles que afirman que lo mejor era ver la sonrisa complaciente en sus familias, «pasar un fin de semana en Madrid», para los de fuera de la capital, y el encuentro con una figura a la que encontraban (y encuentran en su hijo, Don Felipe) «sumamente cercana». Sirva la anécdota como muestra de esta afirmación que destacan todos los agasajados, que en la actualidad cuentan con entre 10 y 50 primaveras: al principio el concurso se restringió a jóvenes de Madrid, que presentaban un dibujo o una carta al Rey. «Don Juan Carlos nos pidió que ampliáramos el concurso a nivel nacional, para que los niños de todas las comunidades pudieran participar. Y así es como nace la idea de celebrar las fases autonómicas», aseguran en FIES, y que los muchachos presenten en sus colegios desde óleos a proyectos de robótica, grabaciones de vídeos e infografías o ideas en 3D. El formato no importa mientras el contenido sea didáctico, respetuoso y sincero. Después se abrió a la participación de los profesores y es ahí cuando una alumna, Marina Couñago, que ya había ganado en 1985 y 1986 por sus dotes plásticas, renovó condición y premio como docente.

Viguesa, regatista, amante del mar, docente de Educación Plástica y Visual durante años en Bayona (Pontevedra), soñaba ser guar-

diamarina en el Juan Sebastián Elcano. La vida parecía decirle a Marina (hoy 50 años) que navegaba pareja a la Familia Real. Recuerda ahora, con trazo fino y conversación amable, la sonrisa de su padre cuando supieron que había ganado el concurso con uno de sus dibujos en 1985. Y que iban a encontrarse con Don Juan Carlos. Ese año Ernesto, también maestro, la acompañó al Palacio Real y presumió de galones al regresar al claustro. Guardó como oro en paño aquella portada de 'El Faro de Vigo' (28-01-1986) en la que su chiquilla aparecía junto al Rey. Al año siguiente la alumna aventajada renovó como ariete de Galicia y fue su madre, María Remedios, quien la acompañó a La Zarzuela. Se podría decir que Marina es la 'top one' del certamen. «El premio era asistir con esas enormes dosis de ilusión», dice.

Pasados algunos años, se le atragantaron las Matemáticas y estudió Bellas Artes. El preludio ya estaba claro. Marina pintó para el Rey un mapa del Estado con un Monarca que abría la puerta de una celda, en la que se encontraba encerrada España, con la llave particular de la paz, en clara alusión al cambio que representaba la instauración de la Monarquía democrática. Confiesa que se le pasaron los nervios cuando vio cómo les hablaba el Rey con súbita simpatía y destaca lo discreta pero acertada en su rol que estuvo Doña Sofía. En una segunda ocasión, en 1986, a la gallega le llegó el premio al repre-

sentar al Monarca en una celebración de cumpleaños, donde soplaban 17 velas, una por región. Los invitados al ágape éramos los españoles. En su casa siempre se respetó la institución y sus padres la animaron a concurrir. «Me impresionó que el Rey se interesaba por la técnica empleada, preguntando hasta por los pequeños detalles».

Marina, inspectora educativa en Galicia, describe hoy la experiencia como una «vivencia» que recordará siempre, una de esas experiencias que se graban a fuego en la ilusión de un niño e imprimen carácter. Como alumna, también luego como profesora ganó un concurso tan especial e intentó transmitir a sus estudiantes que la Monarquía era y es una suma de valores, que concita el respeto a la estabilidad, el progreso y la paz. «Ante todo, unidad», ensalza. Además, les invitaba a innovar con las técnicas empleadas y algunos alumnos suyos presentaron auténticas obras de arte hechas a base de arena, por ejemplo. Recuerda también que tuvo que armar una «especie de ataúd» por el volumen de unas obras para transportarlas hasta Madrid. Huelga decir que la hija de Marina, Claudia, también se personó en el concurso, del que quedó finalista. Pero, con victoria o sin ella, su moraleja es clara: «Quiero creer que algo de esos valores que inspiran a un chiquillo a esforzarse, a evaluar a la figura más importante de España, a hacerlo siempre sin caer en el irrespeto, quiero creer que la algo de la enseñanza se queda».

Alejandro, última hornada: «Felipe VI es nuestro mejor embajador»



Alejandro Marco posa en Zaragoza ante un monumento de pasado y tradición eminentemente monárquicos, la Seo. Es uno de los 17 últimos ganadores (de la generación alfa) del concurso, tan recientes que no han pasado aún por el vis a vis con Felipe VI. El joven charla junto a Pilar y Alberto, sus padres, con una madurez asombrosa a los 13 años. Se frustró al no ganar en una primera ocasión y se mantuvo firme hasta que, valiéndose de un «plato de Ikea giratorio», decoró una escena conmovedora de los Reyes —«la despedida en Cádiz de su hija Leonor»— y conquistó el podio por Aragón este 2025. En casa de los Marco Valián se entiende que «la libertad de la que todos gozamos cada día en las últimas cinco décadas pasa por la institución monárquica», que es «conciliadora y garante de concordia y unidad». Pilar inculca la importancia de que existan tres poderes y el Rey sirva de nexo de continuidad. «Es el mejor embajador que hay», incide Alejandro, que sueña con ser astrofísico y con conocer a Don Felipe en el Palacio Real.



Michel Coxcie



Aurora Herrera Gómez (Madrid, 1950),
para Galería Juana de Aizpuru. 1994



Manuel Rivera

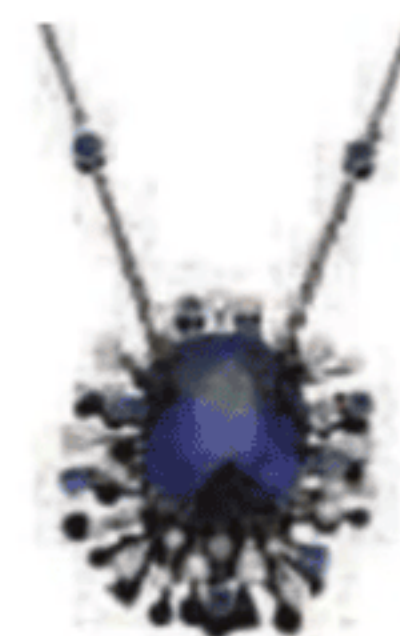


Conjunto de coral y brillantes

Segre

subastas

Exposición a partir del 5 de diciembre
de 10:00 a 20:00 h.
(Abierto festivos 6 y 8 de diciembre)



Colgante de zafiro
y brillantes



Butacas modelo Toro.
Miguel Fisac Serna
para Carpintería La Navarra



Colgante de esmeralda
y brillantes



Emilio Tuñón Álvarez (Madrid, 1959)
para Galería Juana de Aizpuru. 1994



Equipo Crónica



José Ramón Sierra (Olivares, Sevilla, 1945)
para Galería Juana de Aizpuru. 1994



Francisco de Goya y Lucientes



subastassegre.es

Subasta 16, 17 y 18 de diciembre a las 17:00 h.

Segre,18 · 28002 Madrid · Tel.: 915 159 584 · www.subastassegre.es

Felipe VI, el valor de la continuidad de la Corona

ONCE AÑOS DESPUÉS DE SU PROCLAMACIÓN, MANTIENE INTACTOS LOS PRINCIPIOS DE SERVICIO Y DEBER QUE MARCARON EL INICIO DE SU REINADO. UNOS VALORES QUE CON LA REINA TRANSMITE A SUS HEREDERAS

Por Angie Calero

Que Felipe VI mantenga en su despacho del Palacio de la Zarzuela el escritorio que durante 39 años ocupó Juan Carlos I, y que todos los días se siente en él y frente al retrato de Carlos III que pintó Antón Rafael Mengs en 1761 —que el propio Don Felipe mandó colocar tras su proclamación— confirma que los cimientos de la Corona permanecen inalterables cincuenta años después.

El despacho del jefe del Estado es el centro neurálgico de todo lo que acontece en España. En los últimos once años Don Felipe ha recibido ahí a dos presidentes del Gobierno diferentes mientras afrontaba todo tipo de avatares de índole política, económica, sanitaria y también institucional, siempre con un ejemplar de la Constitución cerca y flanqueado por las banderas de España y la Unión Europea, símbolos de unidad, permanencia, armonía, solidaridad y consenso.

Cuando el 19 de junio de 2014 Felipe VI afirmó en su discurso de proclamación que ese día comenzaba «el reinado de un Rey constitucional», sentó las bases de lo que sería su tiempo como jefe del Estado: servicio, compromiso y deber. Sobre estos principios han transcurrido los once años de Don Felipe al frente de la más alta magistratura del Estado. Unos años que, según reconoció hace unos días el anterior jefe de la Casa del Rey y actual consejero privado de Felipe VI, Jaime Alfonsín, fueron «difíciles, duros y complejos».

EL REY TOMÓ EL MANDO DE LA JEFATURA DEL ESTADO CON LOS ÍNDICES MÁS BAJOS DE CALIDAD Y REPUTACIÓN

En su reciente discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Alfonsín destacó las «cualidades personales» de Don Felipe, de las que ha sido testigo y que conoce bien, pues ha estado al lado del Rey desde que tenía 27 años. «Su impecable trayectoria como Príncipe de Asturias y el ejemplar ejercicio de sus funciones constitucionales como Rey de España, reconocido por la inmensa mayoría de

los ciudadanos, le ha convertido en una referencia institucional y moral para todos los españoles», apuntó Alfonsín.

Don Felipe es, en definitiva, «la clave de bóveda sobre la que descansa hoy la permanencia de nuestra nación y del Estado social y democrático de derecho en el que España se constituye, de acuerdo con nuestra Constitución». Por eso no es de extrañar que aquella tarde, tras el ingreso de Alfonsín en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, varios miembros de número de esta institución reconocieran la «suerte» de tener «un Rey como Don Felipe al timón de España». «Quienes tenemos la oportunidad de tratarlo nos damos cuenta del regalo tan grande que tenemos», afirmó un catedrático de Derecho Constitucional. A su lado, otro colega suyo que conoce a Felipe VI desde sus tiempos en la Universidad Autónoma de Madrid recordó que «desde joven se ha preocupado por conocer en profundidad el texto constitucional». «Siempre ha tenido claro que ahí está la base de todo» y «cuando ha tenido dudas no ha tenido inconveniente en recurrir a quien hiciera falta para saber cómo actuar: siempre de acuerdo con la Constitución».

En palabras de Luis María Anson, miembro del Consejo Privado de Don Juan e histórico director de ABC entre 1983 y 1997 —dos cargos que le convierten en un testigo privilegiado de los acontecimientos que han rodeado a la Corona desde el exilio del conde de Barcelona y hasta nuestros días—, «la Monarquía española ha tenido tres personajes de primer orden en el momento más difícil de su historia: Don Juan, Don Juan Carlos y Don Felipe. Y el mejor de los tres ha sido Don Felipe». «Durante estos años ha lidiado una situación especialmente complicada, porque todas las campañas de la izquierda contra Don Juan Carlos iban dirigidas, en realidad, a liquidar a Don Felipe». A Felipe VI «las circunstancias de su vida lo hacen inatacable» por la educación que ha recibido, ya que ha sido el heredero mejor preparado, a lo que se suman su buen carácter y capacidad de diálogo y entendimiento: «Los que promovieron esas campañas pensaron que Don Felipe saldría indignado a defender a su padre, y así se metería a la Monarquía en el debate político. Pero no lo hizo. Conservó la neutralidad, y eso es lo que la justifica como sistema de estabilidad y de utilidad para la vida nacional».

«Culto, muy lector y prudente»

Anson recuerda «haber tenido en brazos al Rey» en Villa Giralda, la residencia portuguesa de Don Juan en Estoril. Ha visto crecer a Felipe VI, le entrevistó cuando era muy joven para este diario y estuvo presente en su proclamación. Por eso puede afirmar con rotundidad que «hemos tenido mucha suerte con él»: «Se preocupa mucho por los temas de la universidad y por la formación de los jóvenes. Es un hombre culto, muy lector, y sobre todo muy prudente. No hace afirmaciones rotundas: siempre es sereno y tranquilo».

Si de fronteras hacia adentro la imagen de Don Felipe aflora



1 IGNACIO GIL



2 JAIME GARCÍA



3

ABC

1. Don Felipe y Doña Letizia, en La Palma

2. Con los damnificados por la dana en Paiporta

3. El Rey, en su despacho

4. Minuto de silencio en Barcelona tras los atentados del 17 de agosto de 2017

como un gran resorte de unidad y estabilidad del Estado en tiempo de división social y polarización política, en la esfera internacional se le reconoce como «uno de los grandes líderes mundiales», según explica el presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), Antonio Garamendi. «Tengo el honor de haber viajado con él y puedo decir que su imagen internacional es extraordinaria. En los países le abren las puertas de una forma que no tendríamos con un presidente de la república», añade Garamendi.

No es ningún secreto que en cada audiencia —ya sea con empresarios, científicos, políticos, artistas, deportistas o escritores— Don Felipe sabe de lo que habla y «escucha muy bien». Tanto es así que la presidenta de una comunidad autónoma ha reconocido que hablar con el Rey es «como ir al psicólogo». Conoce la problemática de cualquier asunto, empatiza con cada una de las personas con las que habla y «a ese buen carácter» se añade algo que destaca Garamendi: «Su enorme vocación de servicio al país»; algo que califica de «impresionante». «Tiene una imagen internacional espectacular. Pero también aquí, en España, recibe a muchísimos empresarios y representantes de la economía real, y todo el mundo quiere estar con él, porque es una persona preparadísima, que conoce muy bien los temas, contesta con solvencia y siempre está al servicio de España», asegura.

El reinado de Felipe VI ha atravesado una década convulsa en la que España ha cambiado, pero la Corona ha resistido. Tras la abdicación de Juan Carlos I, Don Felipe tomó el mando de la Jefatura del Estado cuando la Corona se situaba en los índices más bajos de calidad y reputación. Aunque no ha sido un tiempo fácil para Don Felipe, trabaja cada día para mantener firme el compromiso que adquirió con los españoles el día de su proclamación: «Encarno una Monarquía renovada para un tiempo nuevo». Con el contador de sus méritos a cero, comenzó a labrarse entonces el reconocimiento y estima de la opinión pública para que la Corona recuperase su legitimidad.

Don Felipe no cambiaría a día de hoy ni una coma de su discurso de proclamación. El Rey lo pronunció ante las Cortes Generales sin necesidad de practicar demasiado, pues era un mensaje muy asimilado a lo largo de todos sus años como Príncipe de Asturias. Ese día, a su lado se encontraban la Reina Letizia y sus hijas, la Princesa Leonor y la Infanta Sofía.



4

EFE

A su esposa, tan cuestionada por algunos sectores de la sociedad tras el anuncio de su compromiso y en los años posteriores a su boda, «España le agradecerá en algún momento la enorme labor que ha desempeñado como consorte y como madre de la futura Reina», cuenta a ABC una persona que tiene trato constante con la Familia Real. «Hay que distinguir, sin duda alguna, el papel de Don Felipe, pero sobre todo el de Doña Letizia. Por los frutos la conoceréis, y los frutos son Doña Leonor y Doña Sofía. Eso honra a Letizia, porque es ella la que las ha educado sustancialmente», apunta Anson. Y añade: «Ha conseguido que Leonor y Sofía entiendan el sentido del deber, la solidaridad con los desfavorecidos y la importancia de la ejemplaridad. Ese es su gran mérito».

«Gran parte del aprendizaje de la Princesa y la Infanta viene de observar a sus padres», cuenta otra fuente de Zarzuela consultada por este diario, al tiempo que menciona la elaboración del mensaje de Navidad, la actividad de los Reyes durante la pandemia, las audiencias diarias, la preparación de los viajes y su forma de estar con los españoles en los momentos malos, como el volcán de la Palma, los incendios y la dana: «Les han inculcado la necesidad de estar cerca de la gente, de mantener la sencillez y de no perder nunca la sensibilidad social. Ahí hay disciplina y sentido de la responsabilidad. Amor a la patria y servicio al pueblo».

La Princesa Leonor y Felipe VI, en el desfile del pasado 12 de octubre



IGNACIO GIL

Leonor, la promesa de una nueva generación

LA PRINCESA DE ASTURIAS REAFIRMA SU COMPROMISO CON LOS VALORES DEMOCRÁTICOS Y LA CONTINUIDAD DE LA MONARQUÍA Y ASUME SU PAPEL COMO HEREDERA AL TRONO

Por Angie Calero

En este día tan importante, que voy a recordar siempre con emoción, pido a los españoles que confíen en mí, como yo tengo puesta toda mi confianza en el futuro de nuestra nación, en el futuro de España». En el Salón de Carlos III del Palacio Real de Madrid —ante los Reyes, la Infanta Sofía y el Gobierno en funciones—, Leonor de Borbón Ortiz pronunció estas palabras tras jurar la Constitución en las Cortes Generales como Heredera al Trono el 31 de octubre de 2023. La Princesa de Asturias cumplía 18 años y se comprometía «solemne, formal y públicamente con nuestros principios democráticos y con nuestros valores constitucionales —dijo—, que asumo plenamente»: «He contraído una gran responsabilidad con España ante las Cortes Generales, que espero corresponder con la mayor dignidad y con el mejor ejemplo».

Aseguró entonces que se debe «a los españoles», a quienes servirá «en todo momento con respeto y lealtad». «No hay mayor orgullo», afirmó. La Princesa también selló aquella mañana su compromiso con el Rey al jurarle fidelidad «no solo a su persona, sino también a lo que la Corona simboliza y represen-

ta: la unidad y permanencia de España». Recordó, además, las palabras que su padre le dijo en 2018 al imponerle el Toisón de Oro: «Te guiarás permanentemente por la Constitución, cumpliéndola y observándola, servirás a España con humildad y consciente de tu posición institucional».

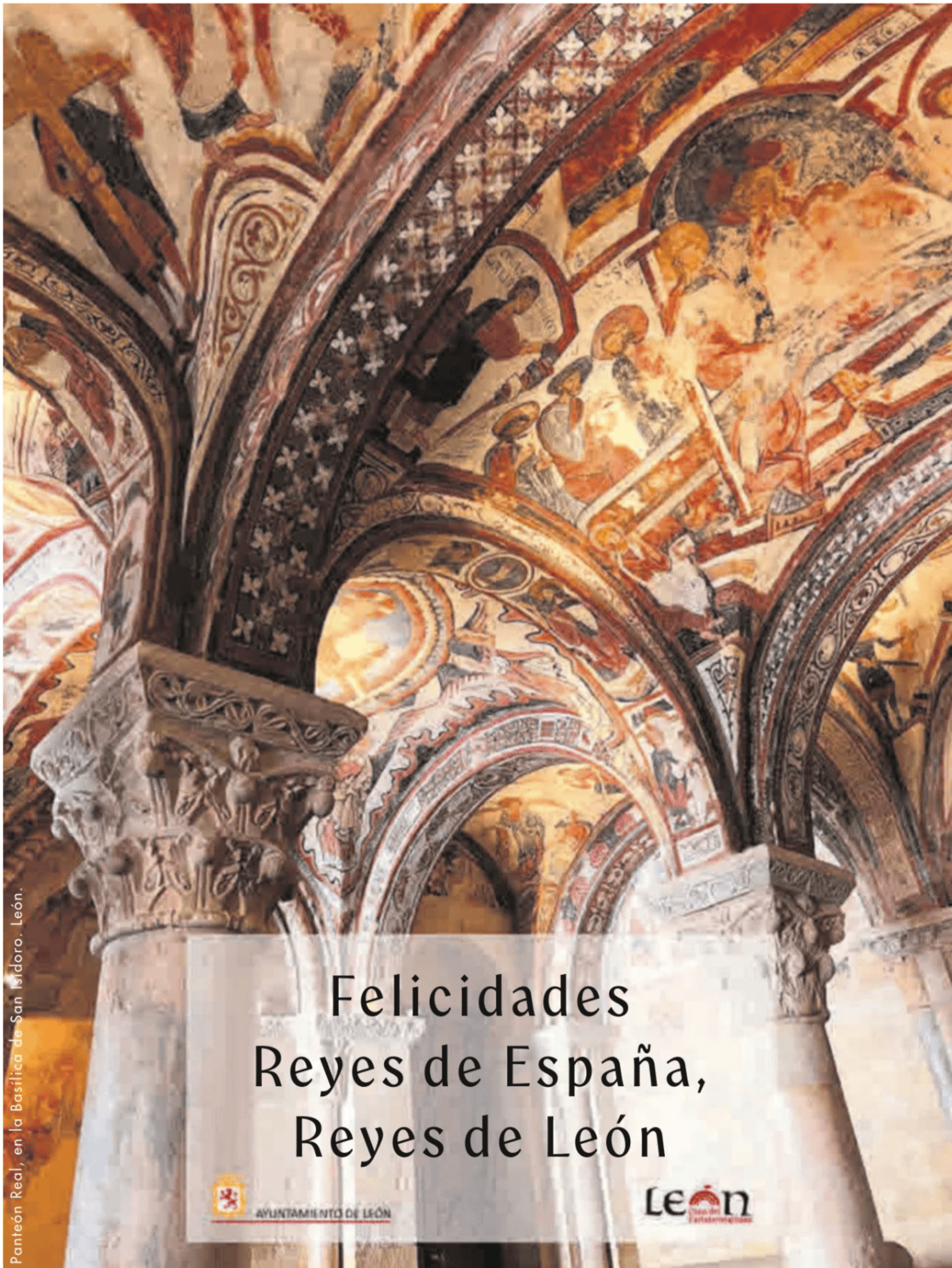
El día de la jura de la Constitución, la Heredera protagonizó el acto más importante de su etapa como Princesa de Asturias y de estos 50 años de Monarquía parlamentaria. Consciente de la relevancia de su discurso, Doña Leonor se presentó ante los españoles como una joven con aplomo y serenidad, sabedora de sus responsabilidades y deberes constitucionales. Proyectó la continuidad de la Corona y demostró que sigue y continuará en el futuro los pasos de su padre y que trabajará día a día para demostrar la importancia para España de su legitimidad.

En 2019, un año después de recibir el Toisón, comenzó a perfilarse en público algunos rasgos de su personalidad. Se descubrió como una joven pausada, reflexiva, prudente y amable, un carácter que invita a pensar tiene mucho en lo que parecerse a su padre. El 18 de octubre de ese año pronunció su primer discurso institucional en Oviedo, durante los Premios Princesa de Asturias. Desde entonces y hasta ahora ha pronunciado un total de 24 discursos.

Su primer acto en solitario fue el 24 de marzo de 2021, por el 30 aniversario del Instituto Cervantes. Pero desde la proclamación de Felipe VI, cuando Leonor pasó de ser Infanta de España a Princesa de Asturias, ha participado en más de un centenar de actos, algunos de ellos junto a sus padres, otros con la Infanta Sofía y, en los últimos años, han ido aumentando sus actos en solitario, promovidos por el inicio de su formación castrense en las tres academias militares. Cuando no ha asistido a actos relacionados con la Academia General Militar de Zaragoza, la Escuela Naval Militar de Marín o la Academia General del Aire y del Espacio de San Javier, la Princesa Leonor ha realizado otras actividades donde se ha visto su interés por las letras, la ciberseguridad, el medioambiente, la ayuda humanitaria y la innovación.

El próximo verano, una vez finalizado su tercer y último año de formación militar, la Princesa continuará el plan de estudios que siguió Felipe VI y se preparará para estudiar en la universidad. Mientras tanto, seguirá asumiendo más compromisos, aunque no se espera que tenga una agenda completa hasta finalizar su formación. La Casa del Rey prepara ya la Secretaría de la Princesa de Asturias, que comenzará a funcionar cuando se incorpore a tiempo completo y reciba una asignación.

En tiempos de inestabilidad política, Leonor representa la continuidad y el futuro de la institución. Una joven comprometida con su destino que, lejos de abrumarse, avanza con paso firme hacia la más alta magistratura del Estado.



Panteón Real, en la Basílica de San Isidoro. León.

Felicidades Reyes de España, Reyes de León





Doña Letizia y Doña Sofía, a su llegada a la recepción anual en el Palacio de la Almudaina, en Palma de Mallorca, en 2016

EFE

Sofía y Letizia: dos reinas, dos eras

DOS MUJERES TAN DIFERENTES COMO LA ESPAÑA DE 1975 Y LA DE 2025 HAN ACABADO MARCANDO MEDIO SIGLO DE MONARQUÍA. LAS DOS REINAS SON UN HILO CONDUCTOR PARA ENTENDER CÓMO LA CORONA HA SORTEADO SUS CRISIS SIN ROMPERSE

Por Ana Sánchez

Sofía de Grecia y Letizia Ortiz nacieron en mundos que pocas veces se tocan. La primera, bisnieta de emperador e hija y nieta de reyes, creció en una Europa aún monárquica, entre dinastías regias, rituales bien asentados y una educación marcada por la idea del deber. La segunda, nieta de taxista e hija de enfermera, lo hizo en una familia de clase media en una España ya democrática que le permitió convertirse en consorte siendo una periodista divorciada. El contraste entre estas dos mujeres que

comparten el título de Reina de España es tan grande como el que ofrecen la España de 1975 y la de 2025. Igual que la España de 1975 no hubiera aceptado a la Reina Letizia de hoy, la de 2025 no lo habría hecho con la Reina Sofía de ayer.

Pero las desemejanzas que presiden el retrato de las dos consortes no han descosido a la Corona sino que han sido hilos que le han permitido zurrir su evolución y su continuidad en entornos completamente diferentes. Y es que al origen, educación y carácter se añadió después la diferente herencia institucional. Cuando la madre de Felipe VI llegó a España, a comienzos de los años sesenta, asumió con naturalidad un papel secundario. Durante la Transición, mientras Don Juan Carlos asumía el enorme reto de conducir el país hacia la democracia con la guía de Torcuato Fernández-Miranda, la madre de Felipe VI aportó estabilidad y construyó confianza desde la contención. En los años más difíciles del final del reinado de su esposo se mantuvo firme, sin declaraciones ni gestos de distanciamiento ante los escándalos, impidiendo que el desgaste personal del Monarca arrastrara a la institución en bloque.

Doña Letizia, en cambio, se convirtió en Reina de una España mucho más crítica que ya exigía ejemplaridad a todas sus instituciones. Lo hizo, además, tras la abdicación forzosa del anterior Monarca, precisamente, por falta de ejemplaridad. Su aportación no se ha limitado a acercar la Casa del Rey a las clases medias de las que proviene. La madre de la Princesa Leonor ha introducido en la Corona método, previsión y una orientación clara a asuntos que conectan con los problemas reales de la ciudadanía —educación, salud, igualdad, investigación— como fórmula para que, por encima de todo, sea útil en una democracia madura.

Con Doña Letizia, la Casa del Rey se volvió más austera y más consciente de que tanto comunica la forma como el fondo, y también cambió el concepto de la pareja real: el papel secundario de Doña Sofía dio paso a un trabajo en equipo entre el Monarca y su esposa.

LA ESCENA DE PALMA FUE ALGO MÁS QUE UN CHOQUE PERSONAL, FUE UN CHOQUE ENTRE DOS TIEMPOS

Doña Letizia superó su desconocimiento del protocolo y la tradición con aprendizaje voraz y profesionalidad.

Las dos personalidades y tiempos de las dos reinas de España chocaron en aquella escena en la catedral de Palma, en 2018, que se convirtió en el símbolo de sus diferencias. El país entero lo interpretó como un enfrentamiento personal entre suegra y nuera. Sin embargo, detrás de una secuencia de menos de diez segundos friccionaban dos épocas: la de la discreción heredada y la del escrutinio permanente.

Doña Sofía priorizaba la continuidad del protocolo; Doña Letizia, el cuidado extremo de la imagen ante un entorno mediático que multiplica el efecto de una instantánea en segundos.

Impronta y continuidad en la educación

Pero tres años antes del episodio de Palma, en un acto de Unicef, Doña Letizia había demostrado que no había incompatibilidad sino continuidad. Las palabras que le dedicó a su suegra sonaron sinceras y cálidas, aunque pocas veces se recuerdan: «Majestad, su trabajo, su ejemplo y su dedicación son la mejor referencia posible». No era un simple cumplido. Pocas cosas llevan tanto la impronta de una madre como la educación de sus hijos. La de Doña Leonor ha seguido los pasos de la de Don Felipe y ha replicado el enfoque de formar a una futura Reina por encima de cualquier otra consideración.

La educación compartida de padre e hija es mucho más que una coincidencia de pareceres, es el enlace con uno de los valores esenciales de la Monarquía: la continuidad histórica, símbolo de estabilidad. Por tanto, las palabras de Doña Letizia en aquel acto de Unicef fueron la forma de reconocer que la modernización solo funciona desde la tradición y que la transparencia también necesita templanza.

Este viernes, diez años después, ese reconocimiento se convirtió en el más elevado homenaje institucional cuando Felipe VI impuso a su madre el Toisón de Oro; una distinción que subraya oficialmente una trayectoria de prudencia y lealtad en momentos difíciles.

Durante los últimos 50 años, España ha cambiado tanto como sus reinas y ambas han sabido ofrecer estabilidad desde contextos distintos y ante crisis profundas. Que la Corona haya resistido tras los fallos finales del Rey que la restauró y haya logrado evolucionar sin quebrarse tiene mucho que ver con dos mujeres que llegaron a ella siendo muy distintas, pero que supieron cómo asegurar la continuidad de la misma institución.

Más de un siglo de El Rana Verde, sabor a historia en un clásico de Aranjuez

Los fundadores de este popular restaurante de Aranjuez fueron los primeros arrendatarios de la corona española, por orden expresa del rey Alfonso XIII

El Rana Verde, todo un clásico de Aranjuez, comenzó su historia con la cesión personal de Alfonso XIII, a principios del siglo XX, de unos terrenos a la familia propietaria. Jordi Cot, responsable del restaurante junto con su hermana Teresa, evoca esos comienzos: «El fundador fue mi bisabuelo Tomas Díaz-Heredero 'el tío Rana', pero, en realidad, las que regentaron el negocio fueron su mujer Concepción y sus tres hijas pequeñas Natividad, Isidra y Cocha (mi abuela). El nombre tan peculiar viene por el mote que tenía mi bisabuelo, de ahí que lo llamaran 'El quiosco del Rana' y de ahí se transformó en El Rana Verde».

Como señala Jordi: «Aunque el primer documento escrito que podemos certificar por nuestra parte data del año 1915, posiblemente se abriera con otro formato y otra cesión anteriormente. Comenzó siendo un pequeño quiosco de comidas donde se preparaban los almuerzos de los trabajadores que iban al campo a trabajar. Se cocinaban guisos con productos de la huerta y los peces que se sacaban del río».

«En uno de los numerosos viajes a Aranjuez Alfonso XIII (continúa), mi bisabuelo mandó a uno de sus hijos a que se acercara a él con una nota en la que le pedía un terreno para montar un pequeño negocio de comidas... al poco tiempo, llegó un mensaje del Palacio Real de Madrid con una orden expresa de Alfonso XIII ('Autorización para la instalación de una Cantina en Terrenos de Patrimonio Nacional a la entrada del Puente Colgante,

al principio de la calle de la Reina') para se cedieran unos terrenos (donde ahora está el restaurante)» La familia ha llegado a saber, con el tiempo, que fueron los primeros arrendatarios de la Corona «hecho que llevamos con mucho orgullo».

TESTIGOS DE NUESTRA HISTORIA

Este popular enclave no ha cerrado ni un solo día y ha sido escenario de la historia de nuestro país, ya que personalidades como Joaquín Rodrigo (compositor del 'Concierto de Aranjuez'), Salvador Dalí, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Ernest Hemingway, Santiago Rusiñol, Antonio Mingote, Antonio Gades, Miguel Bosé o Joaquín Sabina han degustado sus viandas, como las famosas ancas de rana.

En cuanto a visitas de miembros de la monarquía española, de la Familia Real, por El Rana Verde han pasado (recuerda Jordi), «desde María de las Mercedes de Borbón y Orleans, abuela del Rey, hasta la última en visitarnos que fue la Infanta Cristina de Borbón y Grecia. Don Juan Carlos y su Hermana Margarita también nos han visitado y esperamos que Su Alteza Real Don Felipe de Borbón nos pueda visitar algún día».

Otra de las vinculaciones con la monarquía de 'El Rana Verde' es, curiosamente, un árbol: «Un árbol centenario con más de 200 años de historia (comenta Jordi), un plátano de sombra fruto de la ordenación de la Calle de la Reina del paseo arbolado que mandaron delimitar los reyes».



Una imagen de El Rana Verde en los años 50

Tercera y cuarta generaciones de El Rana Verde, Jordi y Teresa Cot, con sus padres, Joaquín y Rosa María



En la actualidad, se encuentra en pleno restaurante, en el 'Salón del Árbol', bautizado, después de un concurso en el que participaron niños de la ciudad como 'Ribereño' (gentilicio de los habitantes de Aranjuez).

LEGADO FAMILIAR

Testimonios de un legado sobre el que la cuarta generación destaca la importancia del esfuerzo, del tesón de «las tres mujeres que, sin ayuda de ningún hombre, sacaron adelante el negocio, en circunstancias tan duras como la guerra civil y la posguerra». Un recorrido que Jordi, su hermana Teresa y el equipo, continúan con su correspondiente cuota de esfuerzo para vadear las aguas del complejo siglo XXI. Una historia repleta, desde su mismo comienzos, de anécdotas, evocadas por

HAN RECIBIDO LA VISITA DE NUMEROSOS MIEMBROS DE LA FAMILIA REAL.

EL RABO DE TORO AL ESTILO RANA VERDE, LAS ANCAS DE RANA AL AJILLO Y EL FAISÁN CAZADOR CON VERDURAS SON ALGUNOS DE SUS IMPRESCINDIBLES

Jordi: «Por ejemplo; en una servilleta nuestra se escribió el primer himno del Real Madrid, el de 'las mocitas madrileñas'».

Toda una historia, con sabor propio, para uno de los restaurantes más populares de la Comunidad de Madrid, sito en una localidad Patrimonio Mundial por la UNESCO en la Comunidad de Madrid por su Paisaje Cultural. Un homenaje a los sentidos del que El Rana Verde forma parte, con platos tan reconocidos, y degustados, a partir de productos de proximidad (como los de la Huerta de Aranjuez) como el Rabo de Toro al estilo Rana Verde, las Ancas de Rana al Ajillo y El Faisán Cazador con Verduras (Plato de Reyes).



1



2

1. 'La rendición de Granada', de Francisco Pradilla

2. 'Carlos V a caballo en Mühlberg', por Tiziano

3. Retrato de la Reina Isabel II durante su juventud



3

Monarquía: la costura que vertebró España

DESDE QUE ISABEL Y FERNANDO CONTRAJERAN MATRIMONIO EN 1469, HASTA FELIPE VI, LA CORONA SE HA CONVERTIDO EN ELEMENTO DE ESTABILIDAD, DE INTEGRACIÓN TERRITORIAL Y DE CENTRALIZACIÓN

Por Manuel P. Villatoro

La Corona cumple años: este 22 de noviembre se conmemora medio siglo desde la restauración de la Monarquía en la figura de Juan Carlos I. Desde entonces, esta institución se ha convertido en lo que Manuel Álvarez Tardío, catedrático de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales, define como «un elemento de estabilidad frente a la competencia partidista que ha asegurado la continuidad democrática del país apartándose de las luchas políticas». Pero su historia va mucho más allá. Desde los Reyes Católicos hasta Felipe VI, la Monarquía se ha convertido en el hilo que ha tejido nuestra historia y en un elemento de cohesión y estabilidad indiscutible.

Comenzó la historia con un emotivo 'sí quiero': España y Monarquía han caminado juntos desde que los futuros Reyes Católicos, los de 'tanto monta, monta tanto', contrajeran matrimonio en una ceremonia clandestina de 1469. De la mano de Isabel y Fernando se alzaron los pilares que forjaron nuestra nación. En primer lugar, porque unieron un territorio que, desde la caída de los visigodos, se hallaba deslavazado en mil reinos. «Su papel fue muy importante como precursores del proceso histórico de construcción de España. Pusieron las bases para la unidad dinástica de las coronas de Castilla y Aragón, y llevaron a cabo la incorporación de Granada, Canarias y Navarra», explica a ABC Juan José Iglesias Rodríguez, catedrático de Historia Moderna, estudioso de la Monarquía Hispánica y autor de una veintena de obras sobre el tema.

Según admite Iglesias, Isabel y Fernando –los de 'tanto monta, monta tanto'– desarrollaron el germen «de un sistema centralizado de gobierno basado en una incipiente tecnoburocracia estatal que dio respuestas eficaces al reto de gobernar una diversidad de territorios tan amplia». Además, impulsaron la unidad religiosa y fomentaron la cohesión ideológica de sus súbditos. Julio Crespo MacLennan, historiador, exdirector del Instituto Cervantes en Londres y autor de 'España en Europa, del ostracismo a la modernidad', es de la misma opinión: «España surgió como una unificación de distintos reinos. Por tanto, la Corona es la que le ha dado sentido a su unidad. Tiene una legitimidad histórica porque ha vertebrado a la que es una de las naciones más antiguas del mundo. Y todo esto empezó con los Reyes Católicos».

Los siguientes Austrias fueron claves para vertebrar la futura nación española. Y lo hicieron, según explica Iglesias, a través del llamado sistema polisinodial: «Carlos V y Felipe II dieron continuidad a la tarea de institucionalización del Estado iniciada por los Reyes Católicos. Desarrollaron el gobierno a través de consejos específicos tan importantes como el de Hacienda o el de Indias». En la práctica, fomentaron la centralización del poder, la forja de una burocracia profesional y la introducción de funcionarios especializados en todo el territorio. Características todas ellas que han dejado su poso en nuestra era y que han sido la base del Estado unitario y central, de la Administración Pública, de las instituciones permanentes y de los actuales ministerios.

El sistema polisinodial ayudó también a articular bajo el mismo paraguas un territorio de enorme diversidad que contaba con reinos dentro y fuera de la península. «Los Habsburgo españoles fueron en general respetuosos con la diversidad política e institucional, esta fue una de las claves de su éxito», explica Iglesias.

Cristaliza España

Fue a principios del siglo XVIII cuando cristalizó de forma definitiva la idea de España; y fue gracias a los Borbones. Tras su victoria en la Guerra de Sucesión contra el archiduque Carlos de Austria, y como han explicado historiadores de la talla de Enri-



1



2

1. Don Juan Carlos y Doña Sofía, a finales de noviembre de 1975
2. La Reina Letizia y el Rey Felipe VI, en la coronación de Carlos III de Inglaterra

que Martínez Ruiz en sus ensayos, la nueva dinastía «aceleró el proceso centralizador tan ansiado por Felipe V» a través de los Decretos de Nueva Planta: la supresión de los ordenamientos forales de los territorios que se habían opuesto a él en la contienda. Una reprimenda, pero que, tal y como confirma Iglesias, impulsó la centralización del poder y la modernización del Estado: «Al final, fomentaron la unificación política de acuerdo con el modelo institucional castellano».

TRAS SU ASCENSO AL TRONO, LOS BORBONES IMPULSARON QUE EL ESTADO ESPAÑOL SE MODERNIZARA

Con los Borbones se terminó de materializar también la idea de la Monarquía como motor de agregación de pueblos y de arbitraje entre territorios. Dos características que, según explica a este diario el doctor en Historia de América e investigador del CSIC, Manuel Lucena Giraldo, se convirtieron en los estandartes de la política rojigualda en el Nuevo Mundo desde sus inicios: «Esas ideas sostuvieron a la Monarquía Hispánica al otro lado del Atlántico. La Corona apenas tenía soldados allí, pero contaba con el Derecho de Indias, con una burocracia jurisdiccional y con la formación a través de las universidades. Todo ello actuó como cemento junto con la figura del rey, instancia última y absolutamente crucial para mantener cohesionadas todas las regiones».

Lucena sostiene que el arbitraje y la agregación son dos funciones de la Corona que se mantienen en la actualidad: «La Mo-

narquía es una fórmula política que combate las tendencias de disolución y que negocia para que los tribalismos locales, que hoy llamaríamos autonómicos, no destruyan ni el bien común, ni la capacidad de la vida comunitaria». Es una institución que ha bebido, en definitiva, de la idea que tenía el político y jurista del XIX, Gaspar de Jovellanos. «Él la definía como una 'constitución histórica' que debía ser templada y constitucional, pero fundada en las leyes. Habrá reyes mejores o peores, pero una cosa está clara: cuando no existen, los tribalismos ibéricos se disparan», completa.

Pero esta no es la única contribución que ha dejado la Monarquía Hispánica en la España de hoy. Iglesias defiende que también hay que contar «la articulación de un Estado moderno a través de un proceso progresivo de construcción política» y «la puesta en marcha, con todas sus luces y sus sombras, de una comunidad histórica, lingüística y cultural que engloba las dos orillas del Atlántico y de la que forman parte hoy en día más de 450 millones de personas». Y se muestra tajante cuando le preguntamos si la Corona ha jugado un papel fundamental para vertebrar el país. «Por lo que respecta a los siglos modernos, no cabe duda de que así fue».

Tras las dos repúblicas y la dictadura, la Corona volvió de forma definitiva a España a finales de 1975, un hecho que Crespo tilda de determinante: «Una ventaja importante es que la Monarquía española trajo la actual democracia al país. Es algo que no ha hecho ninguna otra. Su virtud es haber sabido superar un período muy crítico, el que fue de la Guerra Civil al franquismo, y reconciliar a todos los ciudadanos». Tardío, también autor de ensayos como 'Fuego cruzado: la primavera de 1936', es de la misma opinión: «La Monarquía en España ha sido capaz de integrar a la sociedad para hacer posible la democracia. Y lo ha hecho ganándose el reconocimiento de los ciudadanos».

Traer la democracia

Tardío mantiene que la Transición tuvo éxito porque España no se vino abajo después de la muerte de Franco. «Se evitó lo peor: el faccionalismo, la disolución, el enfrentamiento civil y caer en un Estado fallido», explica. Y eso, está convencido, fue en buena parte gracias a la Corona. «Como no hubo ruptura, debía haber elementos de continuidad, y la Monarquía fue ese vehículo que nos permitió transitar de una manera simbólica, pero también práctica, hacia la democracia; una garantía de que no había ruptura, pero de que se sucedería un cambio». Contuvo, por un lado, a las fuerzas que procedían del régimen anterior y, por otro, fomentó la integración política. «Parte de los comunistas se subieron al carro de la Monarquía cuando los legalizaron», dice.

Desde entonces, la Corona se ha convertido en un pilar de la democracia, en el pegamento que ha unido a la sociedad española, en el mayor exponente de la estabilidad del país y en la institución que nos representa en el exterior sin intereses partidistas. «La Monarquía tiene la obligación de mantenerse en el campo de la absoluta neutralidad. A cambio, la política actual ofrece confrontación e inestabilidad», señala Tardío. Su papel intachable, añade Crespo, ha hecho que sea reconocida a nivel internacional. «En el resto de Europa la vinculan a la recuperación del prestigio español como nación europea y como democracia sólida. Y esto es algo muy importante porque, durante el siglo XX, el país se convirtió en símbolo de enfrentamiento y represión. Ahora, eso está cambiando».

Crespo palpó este sentimiento en 2017, cuando formó parte de la delegación hispano-británica que organizó la visita de Felipe VI al Reino Unido. «Era un momento turbulento por el intento de secesión en Cataluña. Lo que consiguió neutralizar la imagen que trasladamos a Europa fue la proyección exterior de la Corona, y lo vi en aquella visita. Y eso no hubiera sido posible con una República», finaliza.

ANA RIVERO

TAQUÍGRAFA DEL CONGRESO

«Si Carrillo y Fraga llegaron a pactos, ¿por qué ahora no?»



Ana Rivero, en la que fue su mesa de trabajo en el Congreso

JAIME GARCÍA

SOBREVIVIÓ A UN DICTADOR, NUEVE PRESIDENTES DEL GOBIERNO, QUINCE LEGISLATURAS Y UN GOLPE DE ESTADO COMO TAQUÍGRAFA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS Y QUIERE CONTARLO

Por Israel Viana

Franco se encontraba en sus últimos meses de vida, con sus achaques, cuando Ana Rivero (Madrid, 1954) ingresó en el Congreso de los Diputados como taquígrafa. Mejor dicho, en el Cuerpo de Redacción del Boletín Oficial de las Cortes Españolas. Era un viernes de mayo de 1975 y el último presidente franquista, Carlos Arias Navarro, reunió a los procuradores para exponer las directrices de su Gobierno. Ella arrimó su butaca por primera vez a la mesa, colocó sus cuartillas, cogió el bolígrafo y empezó a tomar nota de todo lo que acontecía, tal y como hizo durante los siguientes cincuenta años: el que habla y lo que dice, el desprecio del presidente del Gobierno cuando un diputado raso se deja ver delante de él, el político que protesta desde la séptima fila, los insultos, el que aplaude, el que gesticula enfurecido... Todo, todo, todo.

Rivero ha sido el testigo más privilegiado de la historia reciente de España, en los que ha sobrevivido a un dictador, dos reyes, nueve presidentes del Gobierno, quince legislaturas y un golpe de Estado. «Entré con 21 años, nadie ha trabajado aquí tanto tiempo. Me

acabo de jubilar, pero me gusta tanto que aún pongo en casa las sesiones para ver los nuevos insultos que se han inventado», comenta mientras caminamos entre los escaños para hablar de sus memorias: 'Luz y taquígrafa: Cincuenta años transcribiendo la Historia de España' (Plaza & Janés). Y añade: «Aquí donde estáis grabando no ha entrado nadie con cámaras. Es raro que os hayan dejado».

—¿Qué recuerda de aquel primer día con Franco todavía vivo?

—Estaba fatal, muy nerviosa. Me sudaban las manos, todo el cuerpo. Durante años tuve un sueño sobre ese día. Entraba al hemiciclo y se me habían olvidado las cuartillas. Solo llevaba un bolígrafo y me ponía a escribir en la palma de la mano, pero empezaba a sudar y los signos se borraban hasta que me despertaba llorando.

—¿Le llamaron la atención por enseñar las piernas?

—Sí, una procuradora me dijo que esas no eran formas de venir a esta institución. Recuerdo poco después a Pilar Bravo, del Partido Comunista, bajando a la tribuna para hablar de educación, muy guapa, con vaqueros, camisa de seda y sin sujetador. Se formó un revuelo. Ahora vienen como les da la gana, incluso en chanclas.

—¿Cómo era el Congreso franquista?

—Muy rígido, tanto la oratoria como el discurrir de las sesiones, aunque menos en las comisiones que en el pleno. Recuerdo al presidente de una comisión de Defensa que preguntó: «¿Quién pide la palabra?». Todos los procuradores se quedaron callados y añadió: «¡Luego dicen que aquí no habla nadie! Pidan la palabra». Varios levantaron la mano y este respondió: «Tantos no, que tengo que ir al fútbol. Luego, si queréis, lo discutimos con una caña».

—¿Notó el cambio con la muerte de Franco?

—El cambio brutal lo sentí con la Ley para la Reforma Política de 1977. Aquel hemiciclo lleno de hombres con solo tres o cuatro diputadas no hay quien lo conozca hoy. Aún así, me da pena, porque estas últimas legislaturas han sido muy feas, con una falta de respeto tremenda. Peces Barba decía: «El de enfrente no es un enemigo al que tienes que aniquilar, sino un rival al que convencer». En las discusiones para aprobar esa ley hubo enfrentamientos, porque la mitad del Congreso era franquista y la otra mitad, no, pero nada que ver con lo de ahora.

—¿En serio?

—Claro. Fue muy respetuosa. Si coges el diario de sesiones de aquella época, no hay ningún insulto y los discursos son impresionantes. Es más, recuerdo a un procurador pidiendo perdón a sus oponentes si su oratoria les había parecido encendida y les había perturbado. Fueron unos debates maravillosos.

—¿Cambió su visión de la política en estos cincuenta años al convivir con los políticos?

—La sociedad ha cambiado mucho y mi voto, también. No siempre voté a los mismos, pero creo que ahora voy a votar en blanco. Este Parlamento no me gusta. Faltan pactos de Estado en educación y sanidad como los que se lograron en 1978. Son necesarios. A España aún le queda mucho por construir, no por destruir.

—¿No ve a estos diputados con capacidad de llegar a pactos?

—Aquí pasa una cosa: creemos que la democracia está consolidada y que vamos a tenerla por los siglos de los siglos. Lo mismo con los derechos de las mujeres, pero estamos equivocados. Mira a las afganas y a las iraníes. La democracia nunca está consolidada, hay que mejorarla, pero los políticos actuales están desconectados de la realidad del pueblo. ¡Vamos a ver! Si en los 70 fueron capaces de ponerse de acuerdo Carrillo y Fraga ante el reto más difícil, conseguir una constitución, ¿por qué ahora no?

—¿Cuál es la intervención que más le emocionó transcribir?

—La de Suárez el 19 de noviembre de 1976, cuando se aprobó la Ley para la Reforma Política. Fue muy emocionante. Nunca olvidaré cuando volvió la mirada con una sonrisa maravillosa hacia Torcuato Fernández-Miranda, presidente del Congreso, como diciendo: «¡Lo hemos logrado!».

—¿Y la mayor barbaridad?

—Pablo Iglesias diciéndole al presidente Pedro Sánchez que no se fie de aquellos que tienen cal viva en las manos. Fue muy fuerte. O cuando Cayetana le soltó a Iglesias que era hijo de un terrorista.

—La tensión ha sido cada vez mayor en los últimos años...

—Tensión no es la palabra, porque siempre la ha habido y la habrá. Yo hablaría de falta de respeto. Es la diferencia, la polarización. La imagen que da el Parlamento hoy a la sociedad es malísima.



Premios ABC Solidario

XXII Edición

Sé el cambio que quieres ver en el mundo

ABC convoca, un año más, los **Premios ABC Solidario 2026** dirigidos a reconocer la labor de entidades sociales y a **apoyar y promover proyectos** orientados a **mejorar las condiciones de vida** de personas desfavorecidas o en riesgo de exclusión.

Asimismo, se incluye una categoría que **valora y premia** proyectos o acciones de **voluntariado solidario** que hayan sido impulsadas o ejecutadas por estudiantes y que cuenten con el apoyo de una universidad.

PREMIOS

PROYECTO SOLIDARIO

ENTIDAD SOLIDARIA


VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO



¡PARTICIPA!
Hasta el 29 de enero
abcsolidario.com
#PremiosABCsolidario



Patrocina:

 **Santander Fundación**

Secretaría técnica:

seres
Fundación sociedad y empresa responsable

Organizan

ABC vocento

La corona, el símbolo que une a Felipe VI con Carlos III

EMPAREJADA AL CETRO, HA ACOMPAÑADO A LOS REYES ESPAÑOLES DURANTE 250 AÑOS EN SUS FUNERALES Y, DESDE ISABEL II, OCUPA UN LUGAR PROTAGONISTA EN LAS PROCLAMACIONES

Por Mónica Arrizabalaga

A unas manos desconocidas y a Felipe VI debemos los españoles que la corona y el cetro, símbolos de la Monarquía, luzcan hoy en la Sala de la Corona del Palacio Real de Madrid, a la vista de los visitantes que se agolpan con curiosidad cada día ante la vitrina de seguridad que los alberga. Al Rey porque, con motivo de su proclamación en 2014, decidió exhibir estas históricas piezas en la antigua cámara de la Reina María Cristina, en una exposición que por su éxito se convirtió en permanente. Desde entonces, la estancia ha pasado a conocerse como la Sala de la Corona. Pero si ambos objetos han llegado hasta nuestros días fue gracias a los anónimos oficiales de palacio que los ocultaron durante la invasión napoleónica y los trasladaron a Cádiz en esos convulsos años de la Guerra de la Independencia. Con esta operación impidieron que acabaran empeñados por los franceses o salieran del país para no volver nunca, como el diamante del Estanque o la perla la Peregrina.

Aunque la corona no tenga el valor material de esas legendarias joyas por ser de plata cincelada, repujada y sobredorada, pero sin pedrería que la adorne, sí posee una notable valía histórica y simbólica. Fue encargada por Carlos III en 1775, probablemente para sustituir la modesta corona que se utilizó en los funerales de su esposa, Isabel de Farnesio, en 1766. Quizá pensando en su propio entierro, el monarca ordenó al platero de la Real Casa que fabricara una nueva, más acorde a estas solemnidades. Entre las dos propuestas que Fernando Velasco presentó, se escogió la segunda, que «aunque no era muy pesada (no llega a un kilo) tenía mucha firmeza 'y se doraría de molido a fuego'», relata Amelia Aranda Huete, conservadora de Patrimonio Nacional. De 39 centímetros de altura y 40 de diámetro máximo, sus grandes proporciones ya indican que fue concebida como una corona de uso ceremonial, para reposar en un almohadón en las honras fúnebres reales. Sería después, a partir de Isabel II, cuando ocuparía además un lugar protagonista en las proclamaciones de los reyes, como en la de Juan Carlos I o en la más reciente de Felipe VI.

En la corona, de sobrio diseño neoclásico tan al gusto de Carlos III, se grabaron los emblemas heráldicos alusivos a los reinos de Castilla y León y a Granada, Sicilia (o Tirol) y Parma (o de los Farnesio), así como el escudo de la casa Borbón-Anjou, con tres flores de lis. En uno de esos espejos, escoltando un castillo castellano, el platero incluyó su marca personal (VE-LAS-CO) con la osa y el madroño de la Villa y Corte que indican dónde realizó esta pieza y la fecha de 1775, que la data. No tardaría, sin embargo, en ser modificada por razones que aún se desconocen. «Lo descubrimos cuando se limpió y se restauró para que estuviera en condiciones óptimas para la proclamación del Rey Felipe VI», señala Aranda Huete a ABC. En el interior de varios de los imperiales, esas estructuras que parten de los emblemas heráldicos y sus copetes de laurel y se unen en el orbe y la cruz superior, encontraron un segundo marcaje que apuntaba a una intervención en 1789. Sólo catorce años después, el platero real Pedro Elvira hizo de nuevo esos ocho imperiales de ramas y palmas entrelazadas. «No sabemos si porque querían que fuera más opulenta o simplemente porque sufrió algún deterioro», admite la conservadora, que revisó minuciosamen-



JAIME GARCÍA

te los archivos. «Todo está muy documentado: las cuentas de lo que se le pagó y que se le entregaron los imperiales antiguos para que los utilizara, pero no dicen por qué se realizó», explica.

Un cetro con dos hermanos

Aunque se han perdido muchos escritos, en la documentación que se conserva consta también que la corona y el cetro que hoy simbolizan la Monarquía española llevan unidos desde la fabricación de la primera en 1775. El cetro, en realidad, es un bastón de mando o de ceremonia, «lo habitual en el siglo XVI y XVII, un regalo diplomático muy utilizado», según apunta Aranda. De 68 centímetros de longitud, está formado por tres cañones de plata dorada, recubiertos de una fina filigrana vegetal, y sus celdillas aún conservan restos de esmalte azul y verde.

DE PLATA CINCELADA, REPUJADA Y SOBREDORADA, SU VALOR, MÁS QUE MATERIAL, ES HISTÓRICO Y SIMBÓLICO

Unos anillos engastados con granates cuadrados separan los cañones del bastón, que culmina en su pomo con una bola de cristal de roca tallada a rombos.

Se desconoce su procedencia y su autor, porque carece de marcas, aunque la conservadora de Patrimonio Nacional pudo averiguar que cuenta con otros dos hermanos muy similares, que se conservan en la Staatliche Kunstsammlungen de Dresde (Alemania) y en la Real Armería del Kremlin, en Moscú (Rusia). «Posiblemente fue fabricado en Praga a comienzos del siglo XVII y pudo ser un regalo a un monarca español», conjetura Aranda, que apunta a Felipe III o Felipe IV, ya que el bastón figura en un inventario de 1653. El cetro sobrevivió al incendio del Alcázar de 1734 y se utilizó en los entierros de los reyes antes que la actual corona. De hecho, consta que fue portado por un montero durante el velatorio de Isabel de Farnesio, junto a esa otra corona que su esposo Carlos III quiso reemplazar.

Corona y cetro son los protagonistas indiscutibles de una sala que también alberga el collar de la Orden del Toisón de Oro que Isabel II impuso a la Virgen de la Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha en 1854, así como el trono de Carlos III, con su efigie en su respaldo. Lo escoltan a ambos lados el decreto de abdicación de Juan Carlos I y un ejemplar del discurso de proclamación de Felipe VI. Dos hitos recientes en una Monarquía de larga historia.

La corona y el cetro real, en el interior del Congreso, durante la proclamación de Felipe VI en 2014.



Real Casa de la Moneda
Fábrica Nacional
de Moneda y Timbre

MONEDAS DE COLECCIÓN



4 Escudos

P.V.P.: 2.330 €

P.V.P.: 75 €



8 Reales



Cincuentín

P.V.P.: 395 €

X Aniversario de la Proclamación de S.M. el Rey Don Felipe VI

	Metal	Peso	Diámetro
8 Reales	plata 925 ‰	27 g	40 mm
Cincuentín	plata 925 ‰	168,75 g	73 mm
4 Escudos	oro 999 ‰	13,5 g	30 mm



Moneda
Calidad Especial
Valor facial 40 €

P.V.P.: 64 €



Lamas Bolaño
C/ Gran Vía, 610
08007 - Barcelona
Tel: 93 270 10 44
www.lamasbolano.com

Edifil
C/ de Carvajales, 3
28005 - Madrid
Tel: 91 366 70 30

Julián Llorente
C/ Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel: 659 806 460



Visite el Museo de la
Real Casa de la Moneda
C/ Dr. Esquerdo, 36

La Tienda del Museo
C/ Dr. Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel: 91 566 65 42
91 566 67 92

* Precios válidos en el momento de la publicación del anuncio, que podrán ser modificados en función de las cotizaciones de los metales o los impuestos aplicables.*

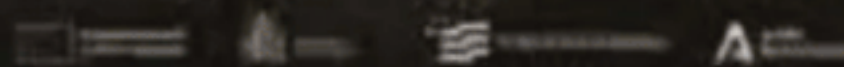
LA ALHAMBRA
TE GANA

GRANADA

SURRENDER TO THE

ANDALUSIAN CRASH

Andalucía



andalucia.org